



## Resumen

El Floripondio, Wantuk o Guanto (*Brugmansia spp.*) es una planta nativa de los Andes que ha formado parte del paisaje cultural de Cuenca desde muy atrás en la historia. Habita normalmente en los jardines y huertos de las casas y su distribución geográfica está íntimamente ligada a los asentamientos humanos.

Esta planta es un elemento fundamental de las creaciones simbólicas que ha formado el cuencano en su vivienda. Al ubicarse en los costados de la entrada principal, crea un umbral simbólico de protección contra las “energías negativas” y permite un intercambio pacífico entre el espacio interior y exterior a la casa. Muchas casas de nuestra ciudad, tanto en la zona rural como la urbana, poseen Floripondios para este fin.

La simbología asociada al Wantuk ha logrado trascender el tiempo y nos sigue identificando como pueblo andino. Su relevancia histórica y social transforma a esta planta en un elemento constitutivo de nuestro paisaje cultural y un vivo reflejo de cómo se ha relacionado nuestra sociedad con su entorno natural.

Sin embargo, este imaginario se está perdiendo en las nuevas generaciones y es menos frecuente en la zona urbana. Por esta razón, proponemos que el Floripondio formando el umbral simbólico de la casa cuencana sea parte los inventarios patrimoniales de nuestra ciudad. De esta forma será parte de los esfuerzos de rescate y conservación de nuestro patrimonio y quizás podrá también perdurar en el tiempo y en la memoria.

**Palabras clave:** Floripondio, Brugmansia, paisaje cultural, percepción geográfica, simbología



## Índice de Contenidos

1. Introducción	6
2. La Geografía de la Percepción como Hilo Conductor para el Estudio del Wantuk en el Paisaje Cultural de Cuenca	11
3. El Wantuk o Floripondio <i>Brugmansia spp.</i> : Datos Botánicos y Ecológicos	16
3.1 Descripción botánica	16
3.2 Distribución espacial en el paisaje	20
3.3 Propiedades químicas	21
4. El Wantuk en el paisaje cultural de la Cuenca de Ayer y Hoy	22
4.1 Breve reseña histórica de la Cuenca urbana	24
4.2 El Floripondio en la casa cuencana de hoy	28
4.2.1 Registro de casas al azar	29
4.2.2 Casas con Floripondio	32
4.2.3 Encuestas individuales	32
4.2.4 Resultados preliminares	33
5. El Wantuk en la Dimensión Subjetiva de la Vivienda Cuencana	37
5.1 El Wantuk como parte del umbral simbólico de la casa	38
5.2 Usos y simbología del Wantuk en las culturas andinas	41
6. Discusión y conclusiones generales	47
7. Bibliografía	51
Anexos	55



**UNIVERSIDAD DE CUENCA**

**FACULTAD FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

**“EL FLORIPONDIO O WANTUK EN EL PAISAJE CULTURAL DE CUENCA: UN  
ENFOQUE DESDE LA GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN”**

**TESIS PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL  
TÍTULO DE LICENCIADA EN CIENCIAS  
DE LA EDUCACIÓN EN LA  
ESPECIALIDAD DE HISTORIA Y  
GEOGRAFÍA**

**AUTORA:     MARÍA CRISTINA PALACIOS JARAMILLO**

**DIRECTORA: DRA. ANA LUZ BORRERO V.**

**CUENCA, ECUADOR 2010**



## Dedicatoria

*A mis abuelos Manuel y Piedad  
quienes llenaron mi niñez de magia y  
de un profundo cariño por los seres  
visibles e invisibles de la naturaleza.*

*A mi madre Clara que con su forma de  
ver la vida motivó este trabajo.*

LA AUTORA



## **Agradecimientos**

El presente trabajo fue posible gracias al apoyo, ayuda, sugerencias y comentarios de las personas que menciono a continuación.

A Napoleón Almeida, Ana Luz Borrero, Catalina Cisneros, Gabriela Eljuri, María Isabel Eljuri, Esther Contento, Danilo Minga, Luisa Tobay y Natalia Matute mis agradecimientos sinceros por todo el conocimiento y sabiduría que supieron compartir conmigo.

A Josué López, Nubia Guzmán y Andrea Jijón por su oportuno apoyo logístico.

A mi hermano Martín Esteban por su ayuda en los arranques iniciales de este trabajo. Agradezco de manera especial a mi esposo Antonio Crespo que con su dedicación y gran amor hizo posible este trabajo.

LA AUTORA



## 1. Introducción

Los recuerdos favoritos de mi niñez se formaron en las tardes de juego en el jardín o la huerta de alguna casa cuencana, rodeada de plantas y de risas. Durante estos juegos siempre me llamó la atención una planta de vistosas flores que perfumaba el aire con un aroma dulce y casi embriagador. Pregunté a mi abuelo Manuel por ella, y él me la presentó con un tono solemne y respetuoso “ese es el Floripondio hijita”. Le pregunté también porqué tenía un Floripondio junto a la ventana de su dormitorio y él me respondió “los Floripondios se ponen ahí para dormir bien”.

Desde entonces he mantenido viva mi curiosidad por los Floripondios y he recopilado varios datos sobre su poder ritual, medicinal y simbólico. Al Floripondio se lo conoce como Wantuk (pronunciado Guántug) y es considerado como planta sagrada o maestra para muchas etnias del Ecuador; los “Yachak” andinos o Taitas (mal llamados “chamanes”) asocian al Floripondio con un espíritu viejo y lo llaman abuelo.

Este carácter también está relacionado con sus virtudes protectoras o tutelares, ya que para mucha gente esta planta ahuyenta las malas energías y protege a la casa contra la envidia. Por esta misma razón se la puede encontrar en las fachadas de las iglesias rurales, cerca de los cementerios e incluso en los espacios de trabajo.

La planta también es usada en las prácticas curativas tradicionales para el “mal de aire” y el “mal de ojo”. Es usado como analgésico para golpes y tiene poderosas propiedades anestésicas. Tanto es así que en la famosa tumba del Señor de Sipán en Perú, sus esposas fueron enterradas vivas junto a él luego



de beber un preparado a base de Floripondio; los cuerpos inertes de estas mujeres no presentaron señal alguna de pánico o desesperación.

El Wantuk tiene sin duda una gran carga cultural que se remonta muy atrás en la historia. La imagen de su “espíritu” tutelar, y todos sus usos para los males del cuerpo y del alma son herencias de la sabiduría y cosmovisión de los pueblos indígenas de los Andes. Así mismo, el nombre *Wantuk* también es una herencia indígena que ha sido rescatada por la nueva nomenclatura del Kichwa unificado.

Las denominaciones *Guanto* o *Guándug* son derivaciones del nombre Kichwa; sin embargo, he acogido sobre todo al nombre Wantuk en este estudio como un pequeño homenaje a nuestras raíces indígenas que aun laten en nuestra cultura mestiza.

Es una fortuna que hoy en día gran parte del imaginario creado sobre el Floripondio se mantenga en nuestra memoria. A pesar de la conquista y dominación española, a pesar de la homogenización cultural de nuestros tiempos, el Wantuk como elemento vivo de nuestro paisaje cultural ha trascendido la historia y nos sigue identificando como pueblo andino.

Curiosamente esta planta nativa de los Andes, que no fue introducida por el hombre a esta región, es muy rara o ausente en los bosques naturales. La distribución geográfica del Wantuk está íntimamente asociada con los asentamientos humanos y es un indicador de que un espacio determinado estuvo habitado en algún momento. Sin embargo, al Floripondio no se lo encuentra al azar en los lugares habitados. Son las inmediaciones de la



vivienda las que albergan al Wantuk, y se podría decir que los jardines y los huertos familiares son su hábitat natural.

Esta particularidad del Wantuk es precisamente la que ha permitido su permanencia a través de la historia. Afortunadamente para esta planta, los modelos arquitectónicos traídos de Europa consideraban al huerto y al jardín (en forma de patio o traspatio) como elementos imprescindibles de la vivienda. De esta forma, estos espacios verdes fueron escenarios de un mestizaje biológico en donde plantas nativas de los Andes como el Wantuk y plantas importadas de Europa lograron vivir en armonía.

El Floripondio sigue vivo en las casas cuencanas y al parecer ocupa un lugar muy importante en ellas: la entrada principal. Durante mis recorridos por la ciudad y sus alrededores me pareció observar una tendencia por esta ubicación específica. De la misma forma, observé con mayor frecuencia al Wantuk en la zona rural que en la urbana. Estas observaciones me llevaron a preguntar a mis amigos y familiares sobre el Floripondio y su simbología como parte de la vivienda. Las repuestas fueron muy diversas y me impresionó la gran diferencia que existe entre el imaginario que tienen los jóvenes sobre el Floripondio y aquel que tienen los adultos y los adultos mayores.

Con estas inquietudes en mente nació la idea de este proyecto de tesis. Los objetivos que busqué cumplir con este trabajo fueron los siguientes:

- Constatar si la ubicación del Floripondio en la entrada de la casa se basa en una lógica particular, o se debe más bien al azar.





- Conocer si en la zona rural se mantiene con más fuerza la tradición del Floripondio que en la zona urbana.
- Indagar sobre las diferencias de conocimiento sobre esta planta entre jóvenes, adultos y adultos mayores.

Para responder a estas inquietudes quise que toda la carga simbólica e incluso mágica del Wantuk sea integrada como parte del análisis. Por esta razón, utilicé el enfoque de la Geografía de la Percepción como un hilo conductor para introducir, tratar y analizar los diferentes temas que se presentan en este trabajo. Con este enfoque busqué acercarme más al significado simbólico del Wantuk en la vivienda cuencana y a su rol en la dimensión subjetiva de este espacio.

Mi meta al realizar este estudio fue la de contribuir al rescate y conservación del patrimonio cultural de Cuenca, analizando al Floripondio como elemento vivo de nuestro paisaje y como un elemento intangible de nuestra cultura que merece ser analizado formalmente.

El presente estudio inicia desarrollando el enfoque de la geografía de la percepción como hilo conductor para el estudio del Wantuk en nuestro paisaje cultural; incluyendo conceptos de relevancia para el estudio de los espacios domésticos en el contexto urbano (Capítulo 2). A continuación realizo una descripción botánica y ecológica del Wantuk (Capítulo 3) y luego hago una breve reseña histórica del Wantuk en el paisaje cultural de Cuenca que incluye



datos de primera mano sobre la ubicación específica de esta planta en las casas cuencanas de hoy (Capítulo 4). El capítulo 5 analiza el rol del Floripondio en la dimensión subjetiva de la casa cuencana e incluye información interesante sobre sus usos y simbología en las culturas andinas. Finalmente el capítulo 6 enfatiza los resultados más relevantes del estudio y argumenta a favor del rescate del Wantuk en nuestro paisaje cultural.



## **2. La Geografía de la Percepción como Hilo Conductor para el estudio del Wantuk en el Paisaje Cultural de Cuenca**

La Geografía de la Percepción podría definirse como un intento por integrar la psicología y la geografía mediante el análisis de la percepción humana como parte del estudio geográfico. Esta disciplina reconoce que a través de la percepción las mentes humanas se comunican con su entorno de forma tangible e intangible. Construyen casas, abren senderos y también otorgan valores simbólicos a sus cascadas e imaginan a los espíritus de las plantas de su jardín. Esta compleja relación entre el hombre y su espacio está determinada por su cosmovisión, su bagaje cultural y por el medio biofísico que ocupa. De esta forma, los pueblos habitan un paisaje cultural más que un paisaje físico ya que integran lo objetivo y lo subjetivo en su diario vivir (Tuan, 1974; Arranza y Vega Benayaz, 2000).

El *Paisaje Cultural* es un concepto que se utiliza reiterativamente en este estudio ya que representa el lienzo sobre el cuál se dibuja la historia pasada, actual y futura del Wantuk en el contexto Andino. La UNESCO en su “Guía Operativa para la Aplicación del Convenio de Patrimonio Mundial” (UNESCO, 2008) define al paisaje cultural como una propiedad cultural que representa “la labor conjugada de la naturaleza y del ser humano”. Los paisajes culturales ilustran la evolución de la sociedad humana a través del tiempo bajo la influencia de dos tipos de factores. Primero, las limitaciones y oportunidades presentadas por el ambiente biofísico o natural; y segundo, las fuerzas progresivas, internas y externas, de índole social, económico y cultural.

En Europa central existen instrumentos legales para la protección de los



paisajes culturales; el más importante de ellos es el “Convenio Europeo de Paisajes” que se firmó en Florencia en el año 2000. Aunque en la Constitución del Estado Ecuatoriano no existe un respaldo análogo al europeo, se puede argumentar que al ser el paisaje una parte constitutiva del medio ambiente, su conservación implica la protección del derecho de los ciudadanos al buen vivir o Sumak Kawsay, concepto mencionado varias veces en la Constitución. Igualmente, la Constitución considera a los paisajes como referentes de identidad para los pueblos y tienen un valor histórico como parte del patrimonio cultural. Por lo tanto deberían ser objeto de protección por parte del Estado (G. Eljuri<sup>1</sup>)

En el complejo y largo proceso de construcción de un paisaje cultural, la percepción juega un papel preponderante. Esta actividad mental del ser humano es tanto una respuesta de los sentidos ante los estímulos externos como una acción intencional en la cual ciertos fenómenos se registran con claridad mientras que otros se bloquean. Gracias a nuestros sentidos podemos elaborar creaciones mentales que son registradas por la memoria interiorizando lo más significativo de ellas. Nuestro cerebro utiliza aquellas memorias para crear imaginarios y símbolos y para dictaminar el comportamiento en uno u otro lugar (Tuan, 1974; Arranza y Vega, 2000, Jaramillo, 2003).

Imagen y símbolo pueden entenderse como dos maneras de registrar la realidad humana. No puede existir la una sin la otra pero no pueden confundirse

---

<sup>1</sup> Comunicación personal con la Antropóloga Gabriela Eljuri. Directora (E) Instituto de Patrimonio Cultural económica



en una sola. Para que existan símbolos deben existir las imágenes primero ya que el símbolo se elabora a partir de la imagen (Tuan, 1977; Jaramillo, 2003). El símbolo puede adquirir tantas formas como se le ocurra al pensamiento ya que dos mentes diferentes interpretarán una imagen de forma distinta, con palabras distintas. Utilizando las alusiones que le sean más relevantes según su posición social, forma de vida, actividad, sexo, edad, origen, etcétera. Incluso una misma persona en dos estados de humor distintos, simbolizará la misma imagen de formas distintas (Tuan, 1974).

En este proceso de apropiación de los espacios y de la creación de símbolos en el espacio de una vivienda, el Floripondio juega un rol muy importante gracias a sus características particulares. Este rol es discutido con amplitud en el capítulo 5. Este ser de la naturaleza es evidentemente parte de nuestro paisaje cultural; es un elemento físico del entorno pero también habita en las tradiciones orales de nuestros abuelos, en las prácticas culturales de “las limpias” e incluso en las supersticiones de muchos cuencanos. Es sin duda parte del espacio objetivo o tangible y del espacio subjetivo o intangible de una vivienda.

Para estudiar al Wantuk deberíamos integrar su realidad física y biológica con su realidad simbólica o espiritual como parte del paisaje cultural de Cuenca. Sin embargo, los métodos tradicionales de la geografía no permiten proceder con este enfoque. El análisis de la cartografía oficial, datos estadísticos y documentación histórica no bastan para asir la realidad total del Wantuk. Para la geografía tradicional los espacios (un jardín, un barrio, una ciudad) eran campos neutros donde se desarrollaban funciones y procesos. Desde esta



perspectiva el individuo no era más que un registro anónimo de la historia y un espectador pasivo de su realidad (Boira, 1992).

La geografía tradicional, también denominada Geografía Cuantitativa, trataba al espacio como un juego de características visibles, físicas o económicas que conformaban un marco para las cosas y los hechos que ocurrían. Una suerte de archivador estático donde se guardaban las observaciones. El individuo al parecer no tenía influencia sobre aquellas características ni era un ente activo en el espacio. La distribución espacial de sus actividades era considerada solo como un reflejo del comportamiento de “racionalidad económica”; el hombre como *Homo economicus*, productor o consumidor (Arranza y Vega, 2000; Millán, 2004).

La Geografía de la Percepción como nuevo paradigma adquiere estructura formal en la década de 1960 con los trabajos de Lowenthal, Tuan, Lynch, Gould, Bailly y Strauss entre otros. Estos autores resaltan la verdadera importancia de la dimensión subjetiva y sustentan el papel protagónico de la percepción en la formación de la imagen del medio. De esta forma, el componente psicológico o subjetivo del relacionarse con el espacio conecta al individuo y a la sociedad con su realidad geográfica y le otorga muchos de sus rasgos culturales (Millán, 2004).

Esta disciplina se ha desarrollado sobre todo en el ámbito urbano con las interacciones entre el espacio social y el medio natural. Posteriormente se aplicó este enfoque a la percepción de los paisajes y finalmente a la percepción de la cultura. Las aplicaciones prácticas de la Geografía de la Percepción



incluyen la planificación urbana, el ordenamiento territorial e incluso el análisis para el desarrollo rural (Boira, 1992; Millán, 2004). Por ejemplo, con el fin de elaborar estrategias de desarrollo rural Millán (2004) ha utilizado la memoria geográfica y el mapa cognitivo de los “autóctonos de los espacios rurales” con un enfoque que podría ayudar significativamente a la resolución de conflictos socio-espaciales recurriendo a la propia visión del individuo y su lugar.

### 3. El Wantuk o Floripondio *Brugmansia spp.* (Solanaceae):

#### Datos Botánicos y Ecológicos

#### 3.1 Descripción botánica

Dentro de la clasificación científica el *Floripondio* es un nombre común que engloba a un grupo de plantas de varias especies de un mismo género, el género *Brugmansia*. Este género consta de 15 especies distribuidas desde Colombia hasta Bolivia; 7 de ellas en el Ecuador. De estas siete, 5 son propias o nativas de la zona andina; estas son *Brugmansia arborea*, *B. aurea*, *B. candida*, *B. sanguínea* y *B. versicolor*. Al Floripondio también se lo conoce como Wantuk (del Kichwa unificado), Guanto, Guándug o Warwar.



Figura 1. *Brugmansia candida*, en el jardín de una casa urbana

La característica botánica más importante del Floripondio es sin duda su flor.



Para un observador atento sería fácil identificar las 5 diferentes especies de Floripondio ya que cada una tiene un color distinto (Minga, 2000).

Generalmente *Burgmansia candida* y *B. arborea* poseen flores blancas; *B. aurea* posee flores amarillas; *B. versicolor* posee flores blanco – rosadas y *B. sanguínea* posee flores rojo oscuro y amarillo en la base. En el Ecuador existen al menos dos híbridos reconocidos; *D. aurea* x *D. candida*. (Lojan, 1992; Ulloa y Jorgensen, 2004; Minga, 2000).





Figura 2. De izquierda a derecha, de arriba hacia abajo: *Brugmansia versicolor*; *B. sanguínea*; *B. aurea*; *B. candida*

Los Floripondios son arbolitos o arbustos leñosos de 2 y 10 m de altura, con un Diámetro a la Altura del Pecho (DAP) de 5 a 15 cm. Esta característica los separa de los miembros del género *Datura* que no presentan tallos leñosos. El fuste suele ser bastante irregular y posee una corteza que externa es café verdosa e internamente es blanca cremosa. Posee hojas herbáceas grandes y flores tubulares colgantes muy vistosas y fragantes; sus frutos son bayas de color verde, ovoides e igualmente grandes (Minga, 2000). Este olor característico es el que delata la presencia de sustancias alcaloides en la planta (Lojan, 1992) y se lo puede percibir en al final de la tarde o cuando la gente entra a una casa (Observación personal).



Figura 3. *Brugmansia versicolor* junto a una ventana de una casa urbana

Las hojas son simples, alternas y pecioladas; el peciolo es flexible y redondo, la lámina es lanceolada y posee un ápice agudo, base oblicua a obtusa, haz pubescente, envés de color verde claro con pubescencia. Las flores son tubulares, solitarias, péndulas y con pedicelos redondos, glabros y flexibles. El cáliz de color verde envaina a la corola.

La corola es tubular, lisa y muy fragante, provista de lóbulos. El androceo (parte masculina de la flor) está constituido por cinco estambres iguales insertados hacia la mitad del tubo de la corola. Las anteras se fijan por la base y son un tanto oblongas, pubescentes y se abren de manera longitudinal. El gineceo (parte femenina de la flor) posee un pistilo central con un largo estilo y un estigma bilobulado. El néctar es producido en la base de la corola (zona nectarial) (Minga, 2000; Ulloa y Jorgensen, 2004).



Esta planta se puede propagar por semillas o por estacas. Para la propagación por semillas el proceso de germinación toma alrededor de 25 días, mientras que la propagación por estacas se debe realizar con estacas de una planta de al menos dos años de edad y con un mínimo seis yemas (Loján, 1992).

Dentro del sistema de clasificación de la comunidad Saraguro, al Floripondio se lo asocia con un estado cálido y su género es marimacho; es decir hermafrodita (planta cuyas flores poseen estructuras masculinas y femeninas) (E. Contento<sup>2</sup>).

### 3.2 Distribución espacial en el paisaje

Si uno realiza un recorrido por Cuenca, sus alrededores y toda la región andina podrá observar al Wantuk en áreas abiertas, terrenos agrícolas y en la orillas de los ríos. Es muy común encontrarlo junto a las viviendas campesinas e incluso en los jardines de viviendas urbanas. No es común en bosques naturales, sin embargo donde existen o han existido asentamientos humanos en los Andes ecuatorianos, encontraremos al menos una especie del género *Brugmansia* en las cercanías. Incluso algunos expertos botánicos consideran que *Brugmansia* no tiene una distribución natural conocida, sino solo aquella asociada a los asentamientos humanos (D. Minga<sup>3</sup>). En ciertas zonas es común encontrar árboles aislados de la especie *B. sanguínea* en vegetación secundaria, especialmente en bosques húmedos montanos y, muy rara vez, en el páramo. Su crecimiento es óptimo en suelos profundos y con alto contenido de materia

---

<sup>2</sup> Entrevista a la Bióloga. Esther Contento. Investigadora para el Instituto Nacional de Patrimonio. Miembro de la comunidad Saraguro.

<sup>3</sup> Entrevista al Biólogo Danilo Minga, Docente e investigador en la Universidad del Azuay. Curador del Herbario Azuay



orgánica

(Minga, 2000).

### 3.3 Propiedades Químicas

El género *Brugmansia* pertenece a la familia botánica de las Solanaceas a la que también pertenecen plantas como el Tabaco (*Nicotiana sp.*), Tomate Riñón (*Solanum lycopersicum*), Tomate de árbol (*Solanum betaceum*) y la Papa (*Solanum tuberosum*). Esta familia botánica es conocida por contener un amplio rango de metabolitos secundarios; sobre todo los Alcaloides derivados de los grupos del Tropano, Nicotino e Higrina; Amidas (un rango amplio de ácidos grasos); varios grupos de Esteroides; Flavonoides; y Di y Tri Terpenos. Estos compuestos son de particular interés en el campo de la medicina y de la toxicología ya que tiene aplicaciones como insecticidas (Evans, 1968).

Todas las especies del género *Brugmansia* poseen compuestos secundarios del tipo Tropano, específicamente Hioscina (también llamada Escopolamina) e Hiosciamina. La Escopolamina es un compuesto precursor de una droga de propiedades casi hipnóticas que se utiliza en la actualidad para efectuar robos. El sujeto que la consume pierde por completo su voluntad y puede ser conducido a todo tipo de acciones sin resistencia alguna (Evans, 1968).

#### **4. El Wantuk en el Paisaje Cultural de la Cuenca de Ayer y Hoy**

Para entender el lugar del Floripondio en nuestro paisaje cultural, es necesario comentar brevemente la historia de los espacios urbanos y de la vivienda en Cuenca. Nuestro territorio urbano y viviendas responden a una historia cultural muy rica que inició cuarenta siglos atrás y que ha mantenido vivos muchos de sus elementos constitutivos hasta la actualidad.

¿Es posible que la simbología de un elemento pueda trascender la historia y se mantenga en el imaginario de un pueblo por tanto tiempo? Marc Bloch en su libro “Los reyes taumaturgos” (1988) explica el caso de la larga duración de la historia de la mentalidad relacionada a los reyes de Inglaterra y Francia a quienes se les atribuía una naturaleza divina e incluso poderes sobrenaturales. El concepto de “realeza” no solo se relaciona con un linaje de sangre y poderío económico, sino con un carácter simbólico e incluso mágico (de ahí la idea de Reyes Taumaturgos). Este imaginario se mantuvo arraigado en el pensamiento y el sentir de los ingleses y franceses desde el siglo XI hasta inicios del siglo XIX con la consagración del rey Carlos X de Francia.

De forma análoga podemos afirmar que el espíritu tutelar y mágico del Wantuk es una herencia de la cosmovisión y saberes ancestrales de los pueblos originarios de los Andes. Es una fortuna que hoy en día gran parte del imaginario del Floripondio se mantenga en nuestra cultura mestiza gracias a nuestra rica tradición oral y a las prácticas curativas tradicionales o las “limpias” que aun se realizan en los mercados de la ciudad. La limpia es un procedimiento en el cuál se desecha algo que ya no sirve, que no hace falta para

dar paso a todo aquello que es nuevo y positivo. La limpia permite desalojar o descargar energía negativa para reponer energía positiva al individuo enfermo. De boca en boca, y con cada limpia todo el conocimiento y creencias vinculadas al Wantuk se han transmitido de generación en generación manteniendo vivo su espíritu.

*M.I. Eljuri (2010)*



Figura 4. El Wantuk (*Brugmansia sanguinea*) en uno de los ramales del Capac-ñan o Camino Real del Inca Foto cortesía de María Isabel Eljuri (2010).

A pesar de la conquista y dominación española, a pesar de la homogenización cultural de nuestros tiempos, el Wantuk como elemento vivo de nuestro paisaje cultural ha trascendido la historia y nos sigue identificando como pueblo andino (Figura 4).

#### 4.1 Breves reseña histórica de la Cuenca urbana

Los orígenes de nuestra arquitectura urbana, y de nuestra relación con el Wantuk o Floripondio en el espacio de la vivienda, se remontan a la cultura Cañari que tuvo su auge durante once siglos. El territorio donde ahora se asienta Cuenca se llamaba Guapondélig en aquel entonces y luego asumió el nombre de Tumipamba cuando fue anexado al imperio Inca (Espinosa y Calle, 2002).

Con la conquista española a mediados del siglo XVI la identidad arquitectónica de la ciudad cambiará para siempre. Cuenca fue fundada en 1557, y al igual que la mayoría de ciudades latinoamericanas fundadas en la época colonial, la distribución de los espacios urbanos respondía a un trazado en **damero**; es decir, las calles y las casas eran construidas con un trazado que imita a un tablero de ajedrez o de damas, de ahí deriva la palabra “damero”. Los casilleros de este tablero urbano eran formados por los solares o terrenos asignados para la administración pública, los templos y sus conventos, las viviendas, etc. (Ortiz *et al.*, 2007).

De esta forma Cuenca se convierte en una ciudad en cuadrícula con calles paralelas y perpendiculares formando manzanas cuadradas o rectangulares; una distribución que aun es evidente en el denominado centro histórico. Las fachadas de las casas forman hileras homogéneas con el frente hacia la calle; las hileras construyen el tablero en cuyo centro se encuentra la plaza central. En la plaza se ubicaron los edificios que albergaban a los poderes político, religioso y social de los fundadores españoles. La plaza central o plaza mayor, se transforma en el centro vital de la urbe ya que desde aquí se dictan políticas,



se cumple con el dogma religioso, se pasea con las amistades, e incluso se comercia. Es en la plaza mayor donde se encontraba el español con el mestizo y el indígena disolviendo sutilmente las diferencia entre clases sociales tan fuertemente marcadas en la época. La división entre españoles e indígenas se manifestaba en la asignación de barrios periféricos para estos últimos, barrios que en aquella época distaban considerablemente de la plaza central; estos eran San Sebastián y San Blas (Rojas Mix, 2006; Jaramillo, 2004).

Durante la organización o división social temprana de la ciudad, se tomaron en cuenta los diferentes oficios de los obreros y la función del terreno; así nacen los nombres de los barrios que se mantienen hasta hoy: Las Herrerías, el Tejar, el Ejido (zona para pastoreo), entre otros. Esta zonificación de la ciudad estaba acompañada por un tipo de arquitectura particular para cada zona. Los materiales de construcción, las estructuras, las fachadas y los espacios se reducían en los barrios obreros y se tornaban ostentosos y llamativos en las inmediaciones de la plaza central (Jaramillo, 2004).

El trazado en damero es también parte de una historia española que busca romper viejos estilos mozárabes y medievales. Las nuevas ciudades coloniales celebraran con su arquitectura la reconquista de la península ibérica y anunciaban buenos tiempos para la corona española gracias al oro, la quinina y la tierra trabajada por nuestros ancestros indígenas (Jaramillo, 2004).

Las casas de la época colonial se ayudaron de las prácticas de construcción Cañari- Inca para lograr estilos regionales españoles, sobre todo de Andalucía, Extremadura y Castilla. Las casas eran de uno o dos pisos, siempre mostrando

una fachada con pilares hechos de madera. Las casas de dos pisos tenían un balcón en el piso superior. La construcción se realizaba con adobe (técnica indígena) y los techos eran de paja y de teja. El contenido de arcilla de los suelos cuencanos permitió la elaboración de tejas y de lozas de barro de excelente calidad. La paja era traída de los cerros circundantes, al igual que la madera fina para la elaboración de pilares, dinteles, vigas, ventanas, pisos y balcones (Jaramillo, 2004).

Afortunadamente para nuestro Floripondio estos modelos arquitectónicos consideraban a las áreas verdes como elementos imprescindibles de la vivienda. Estaban ubicados detrás de la fachada como patios y traspacios internos. De igual forma las casas albergaban en su espacio posterior un huerto para el cultivo de hortalizas y la crianza de animales menores. Estas casas mantenían uno o más patios internos rodeados de corredores y habitaciones que se abren hacia éstos. Este modelo se transmitió de generación en generación hasta consagrarse como la casa urbana tradicional utilizada en muchas partes de América hasta entrado el siglo XX. Los patios, traspacios y huertas fueron escenarios de un mestizaje de plantas que acompañó al mestizaje de los hombres y mujeres. Aquí las plantas nativas de los Andes como el Wantuk y plantas importadas de Europa lograron vivir en armonía (Jaramillo, 2004; *Ortíz et al.* 2007).

Debido a la evidente estratificación social que se mantiene hasta luego de la independencia en el siglo XIX, los barrios obreros estaban físicamente alejados del poder central de la ciudad y simbólicamente alejados de su etiqueta arquitectónica y social. Por la misma razón, cuentan con cierta independencia



para mantener parte de su mágica tradición oral, prácticas ancestrales y plantas poderosas como el Wantuk. Sin embargo, en las zonas rurales o “el campo” la tradición indígena se mantiene con mucha más pureza y es donde el Wantuk y su simbología nunca desaparecieron.

Entre los siglos XIX y XX la ciudad crecía y aunque los barrios periféricos se anexaban rápidamente a la urbe, el contacto con el campo siempre se mantuvo vivo. Una buena parte de las casas del ampliado perímetro urbano conservaban sus huerto y jardines, incluso hay varias referencias a cuadras enteras y solares destinados al uso agrícola dentro de la ciudad (Kingman, 1992).

En la década de 1860 la arquitectura cuencana fue marcada por la influencia del estilo francés neoclásico. Varios edificios de la ciudad se construyeron con este estilo; pero el cambio más evidente se dio en las casas republicanas cuyas fachadas fueron reconstruías en base a diseños franceses. De aquí sale el término “arquitectura de fachadas” que se mantuvo hasta mediados del siglo XX. Durante este período la cultura francesa y la ciudad de París se volvieron los referentes más importantes para el desarrollo socio-cultural y arquitectónico de la ciudad, análogamente a lo que sucedía en Quito y otras capitales como Santiago de Chile y Buenos Aires (Espinosa y Calle, 2002).

A inicios del siglo XX, sobre todo entre las décadas de 1910-40 un nuevo tipo de espacio de vivienda apareció en Cuenca. Eran las quintas vacacionales o casas-quinta que se construyeron en barrios como el Ejido y en las orillas del río Yanuncay; por ejemplo la Quinta Lucrecia, Quinta Berenice y la Quinta Victoria. Estas casas amplias imitaron el estilo de la villa romana, y tenían grandes

jardines y huertos en donde se podían encontrar gran diversidad de plantas; entre ellas a nuestro Floripondio.

El cambio más reciente en la arquitectura urbana se produce en la segunda mitad del siglo XX cuando la sociedad de Cuenca cambia a Europa por E.E.U.U. como referente cultural y comienza a imitar sus estilos arquitectónicos. El modelo de la ciudad en damero se rompe en este período y se adoptan las viviendas de tipo villa, las casas con retiro o las casas adosadas con un pequeño jardín frontal. Cada casa presentaba una forma única con gran diversidad de materiales. Las áreas verdes estaban en el exterior invitando al contacto con la naturaleza y permitiendo al Floripondio mantener su espacio en la vivienda nuevamente (Jaramillo, 2004).

La ciudad se amplía hacia la zona de El Ejido y posteriormente hacia la zona de Cahapata, entre otras. Aquí se construye la ciudad moderna siguiendo los modelos de las villas californianas. Sin embargo, es importante recalcar que este tipo de arquitectura no es propiamente norteamericana sino europea, ya que era una imitación de la vivienda burguesa que empieza a homogeneizarse en Europa occidental a inicios del siglo XX (Capel, 2005).

#### **4.2 El Floripondio en la casa cuencana de hoy**

Se puede afirmar con gran seguridad que el Floripondio sigue presente en las casas cuencanas. Sin embargo, no existe información publicada para saber si esta presencia responde a la simbología mágica del Wantuk o solamente a un interés ornamental. De igual forma, hay muchas razones para creer que el



Wantuk es más frecuente en las zonas rurales que en las urbanas pero no existen datos de primera mano para confirmarlo.

Estas inquietudes me motivaron a llevar a cabo un estudio de campo basado en una serie de entrevistas y visitas a diferentes casas del casco urbano y de la parroquia rural de Ricaurte entre los meses de junio y agosto de 2009.

Los datos analizados se basaron en un registro de 150 casas (100 en el casco urbano y 50 en Ricaurte) y 60 entrevistas semiestructuradas a ciudadanos de Cuenca. Para fines del análisis esta muestra incluye un solo factor de diseño o **zona** con dos niveles, **urbana** y **rural**. La metodología fue dividida en tres fases que se describen a continuación.

#### ***4.2.1 Registro de casas al azar***

Mediante varios recorridos por la ciudad se escogieron al azar 100 casas en la **zona urbana** y 50 en una **zona rural** (parroquia Ricaurte). En cada casa realice un registro.



Figura 5. a) Provincia del Azuay; b) Cuenca Zona Urbana y Zona Rural



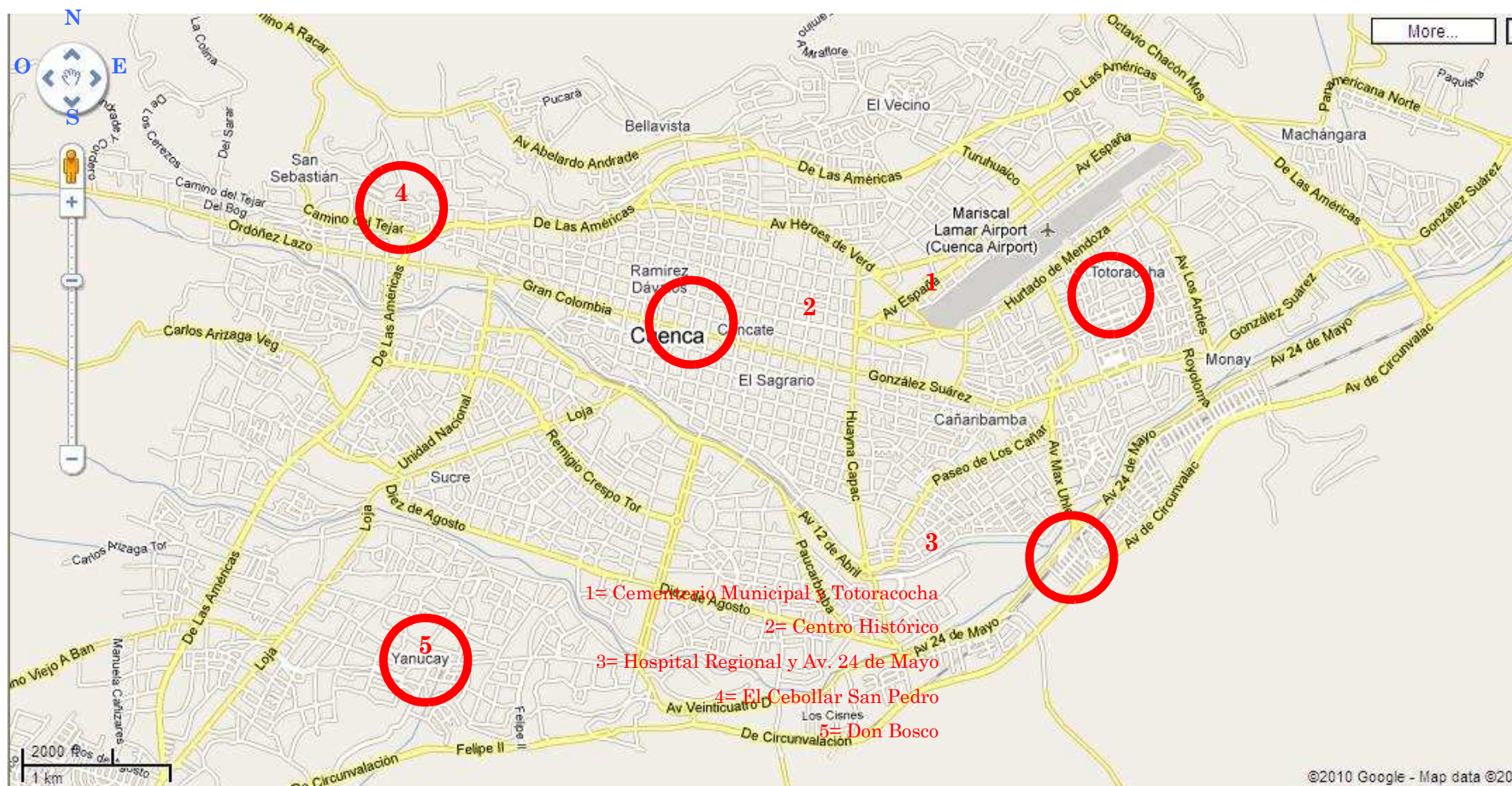


Figura 6. Barrios seleccionados para el trabajo de campo  
([www.google.com/maps](http://www.google.com/maps))



de la presencia o ausencia de la planta, el número de individuos y su ubicación específica (en caso de que estuviera presente) con respecto a la arquitectura de la casa (Anexo 1).

Todas las casas escogidas debían tener un patio frontal, lateral o posterior con el fin de relacionar la presencia o ausencia del Floripondio con una decisión deliberada del dueño de la casa y no con un asunto de falta de un área verde.

En la zona urbana de Cuenca, se escogieron 5 barrios distintos: 1) Cementerio Municipal / Totoracocha; 2) Centro histórico; 3) Hospital Regional / Av. 24 de mayo; 4) El Cebollar / San Pedro; y 5) Don Bosco (Figuras 5 y 6). Los datos de presencia/ausencia de estos barrios se trataron como un solo valor dentro del nivel o zona “urbana”; siguiendo la misma lógica todas las casas de la zona rural representaron un valor único dentro del nivel o zona “rural”.

#### ***4.2.2 Casas con Floripondio***

Luego del registro al azar se escogieron un total de 20 casas, 10 en la zona urbana y 10 en la zona rural en las cuales había al menos una planta de Floripondio. En cada caso se entabló una conversación con el dueño de la casa sobre la ubicación del Floripondio y las razones para haberla ubicado ahí. Cada encuesta incluyó un croquis de ubicación y un registro fotográfico (Anexo 2).

#### ***4.2.3 Entrevistas individuales***

Las entrevistas fueron realizadas a 60 personas de tres rangos de edad distintos: jóvenes (15-21 años); adultos (25-40 años) y mayores (>50 años) (ver





Anexo 3). Para cada rango se entrevistaron a 20 personas. Durante la entrevista se preguntó si la persona conocía o no al Floripondio, si tiene uno en su casa, dónde está ubicado, porque está ahí y los usos que conoce para la planta. Un modelo de la encuesta efectuado se puede observar en el Anexo 4. Adicionalmente se realizaron entrevistas abiertas a varios informantes clave de nuestra ciudad, incluidos investigadores, conocedores empíricos y cuidadores de casas tradicionales.

#### ***4.2.4 Resultados preliminares***

Gracias al trabajo de campo pudimos constatar que en la zona rural existen más casas con Floripondio que en el casco urbano; en un 44% de las casas de Ricaurte vive al menos un Floripondio, mientras que en el casco urbano solo en un 22% (Tabla 1 y Figura 7).

En lo referente a la ubicación de la planta existe una preferencia evidente por la parte delantera de la casa que se repite en un 95% de las casas con Floripondio. Esta ubicación frontal incluye la ubicación en los costados y al lado de la puerta principal. Este último caso se repitió en un 82% de las casas con Floripondio de la zona urbana y para el 60% de las casas en la zona rural.

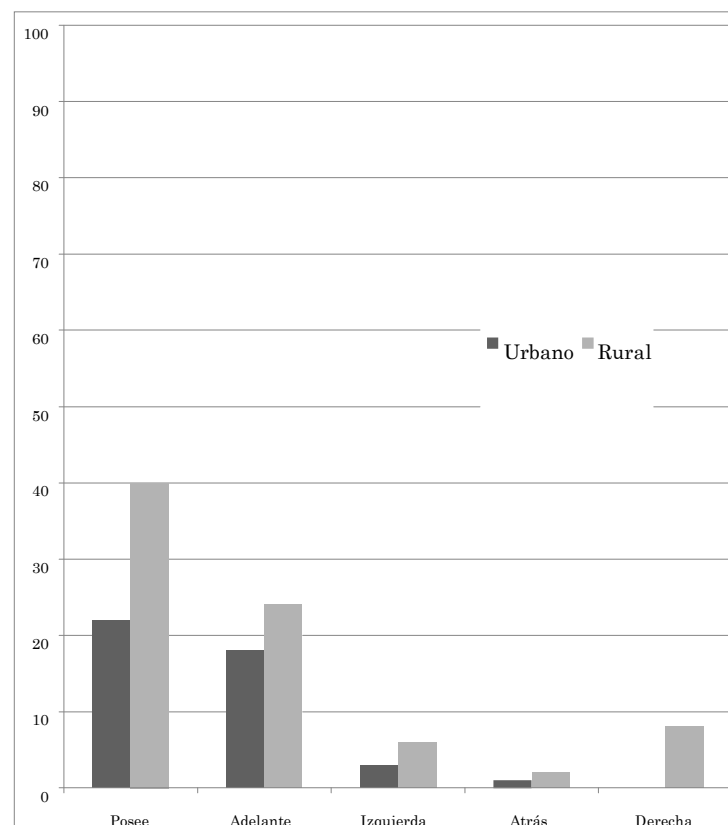
*Tabla 1. Casas con Floripondio en la Zona Urbana y Rural de Cuenca*

	<i><b>Zona Urbana</b></i>	<i><b>Zona Rural</b></i>
Casas registradas	100	50
Casas con Floripondio	22	20
Porcentaje	22%	40%

Para la zona rural un 35% de las casas con Floripondio lo tenían ubicado en los costados de la casa en la parte delantera; el valor es mucho menor en la zona urbana (13%). Solamente dos casas, una en la zona urbana y una en la zona rural, tuvieron Floripondios en la parte trasera de la casa (5% en ambos casos) sembrados en el huerto familiar (Tabla 2)

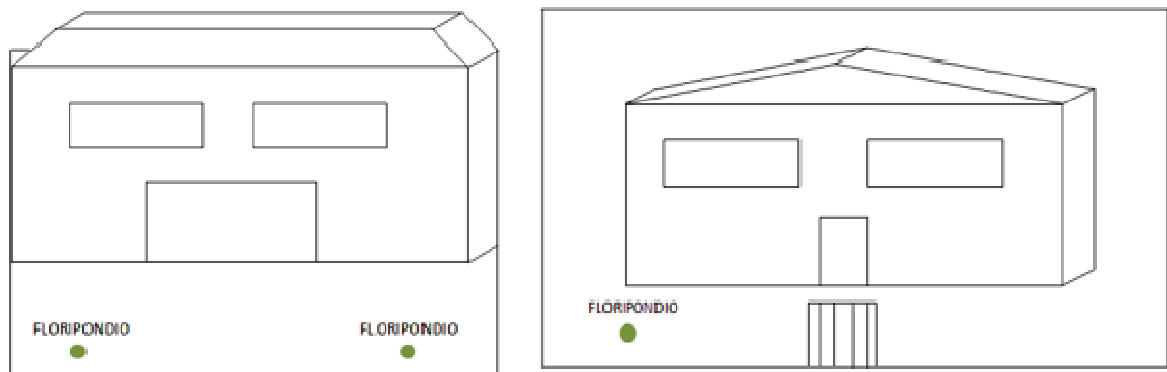
*Tabla 2. Ubicación de los Floripondios en las Casas Cuencanas, frecuencia y porcentaje relativo*

	<i><b>Zona Urbana</b></i>		<i><b>Zona Rural</b></i>	
	Frec.	% Relat.	Frec.	% Relat.
Puerta de entrada	18	82 %	12	60 %
Costados frontales	3	13 %	7	35 %
Detrás (patio/huerta)	1	5 %	1	5 %
<i>Totales</i>	<i>22</i>	<i>100%</i>	<i>20</i>	<i>100%</i>



*Figura 7. Ubicación de la planta de floripondio dentro las casas en la zona rural y urbana*

En las Figuras 8 y 9 se puede observar la ubicación típica del Floripondio en la parte delantera de la casa junto a la entrada principal. Estos croquis fueron elaborados en base a las casas visitadas durante el trabajo de campo.



*Figura 8. Croquis con la ubicación específica del Floripondio en la parte delantera de la casa*



*Figura 9. Wantuk ubicado junto a la puerta de entrada. Barrio Hospital Regional*

Ya que confirmamos la ubicación del Wantuk junto a la entrada principal de la casa, el siguiente paso será el analizar esta ubicación preferencial en relación con su simbología como planta protectora. Dicho análisis se basará en la premisa de que la parte frontal de la casa es sujeto de una construcción simbólica con elementos objetivos y subjetivos, tangibles e intangibles. Este será el tema principal tratado en el capítulo siguiente.

## **5. El Floripondio en la Dimensión Subjetiva de la Vivienda Cuencana**

La geografía de la percepción habla repetidamente de dos dimensiones genéricas del espacio: una dimensión “subjetiva” a la que se superpone una “objetiva”. Por ejemplo, el habitante de un barrio particular vive, siente y percibe su espacio en base a sus experiencias de primera mano. Estas experiencias crean la dimensión subjetiva del espacio y dan al barrio su “sabor” particular. La dimensión objetiva en cambio, es aquella que utiliza el técnico municipal cuando mira la obra física de un barrio y ordena los espacios de acuerdo a una normativa. Con demasiada frecuencia la visión del técnico excluye a la del ciudadano, y éste termina sintiéndose ajeno en su propio barrio a pesar de tener luminarias nuevas y veredas brillantes recién construidas (Boira, 1992; Millán, 2004).

En otras palabras se puede decir que la dimensión subjetiva del espacio se construye a través de la relación mental que tiene el individuo con los espacios que habita; mediante esta relación él o ella otorgan un significado emocional a su entorno y a sus elementos. De esta forma, una planta como el Wantuk no solo cumple con funciones biológicas sino también con funciones simbólicas de protección, intercambio de energías entre el ambiente de la casa y el ambiente externo y mediación de los contenidos del sueño. De manera análoga el huerto de la casa no es solo un espacio para producir hortalizas sino un lugar de comunión entre el hombre y los espíritus de la naturaleza (Tuan, 1977; Descola, 1988).



del espacio?

### **5.1 El Wantuk como parte del umbral simbólico de la casa**

La entrada a una casa tiene una simbología profunda para casi todas las culturas del planeta. Este espacio representa un lugar de separación entre el mundo “interno” de la casa con el mundo “externo” del resto del barrio o de la ciudad. Pero a su vez también un espacio de unión entre estos dos mundos; una unión que sucede cada vez que alguien es recibido en la puerta o invitado dentro de la casa (Tuan, 1977).

No es de sorprenderse que la puerta o entrada de una vivienda sea sujeto de una construcción simbólica que representa una dimensión subjetiva del espacio. Entrar a una casa exige con frecuencia de rituales y atenciones especiales; se requiere de pureza del cuerpo, de la intención y del alma. Así se explica el descalzarse en el umbral de una mezquita, frotarse los pies en un rodapié antes de entrar, o santiguarse ante una imagen religiosa (Tuan, 1974).

En muchas culturas, este espacio se lo considera habitado por un espíritu protector que se encarga de mantener alejadas las malas energías o intenciones. Con frecuencia el espíritu es personificado en figuras de animales (perros, leones) o en plantas como el Wantuk en las culturas andinas. La etnia Saraguro, la Shuar y varios Yachak o Taitas andinos, recomiendan sembrar la planta en las esquinas de la casa o en el lugar por donde entran las personas a ésta para limpiar todo aquello intangible que traen consigo antes de entrar y



lectura se obtiene observando con detalle a la planta temprano en la mañana como lo hacía mi abuelo Manuel Jaramillo quien también conversaba con ella con detenimiento. Si las hojas están caídas como si alguien las hubiera sacudido es por qué va a llegar una persona indeseable a la que no se la debe dejar entrar. Se cuenta también que el Wantuk protege a la casa de los ladrones ya que su espíritu se transforma en una persona que asusta a los malhechores (E. Contento<sup>4</sup>; C. Jaramillo<sup>5</sup>; L. Tobay<sup>6</sup>).

En este contexto perceptivo de la entrada a una vivienda, el Floripondio juega un rol muy importante ya que es el elemento principal de su umbral simbólico. Esta creación subjetiva en el espacio tiene el fin de proteger al hogar contra “energías negativas” y mediar el intercambio entre el espacio interior y el exterior a la vivienda. Al parecer, gran parte de esta protección y mediación se logra a través del aroma particular que emiten las flores de Floripondio, de forma análoga a la función que tienen los sahumerios como parte de los rituales religiosos.

La tradición oral vinculada al Floripondio, y constatada en nuestras entrevistas individuales, cuenta que el umbral de la casa lo constituyen una o dos plantas de Floripondio (formando los pilares) ubicadas a uno o los dos costados de la puerta principal (E. Contento<sup>4</sup>; C. Jaramillo<sup>5</sup>; L. Tobay<sup>6</sup>; N. Matute<sup>7</sup>).

Durante nuestro trabajo de campo esta percepción simbólica fue confirmada en

---

<sup>4</sup> Entrevista a la Blga. Esther Contento.

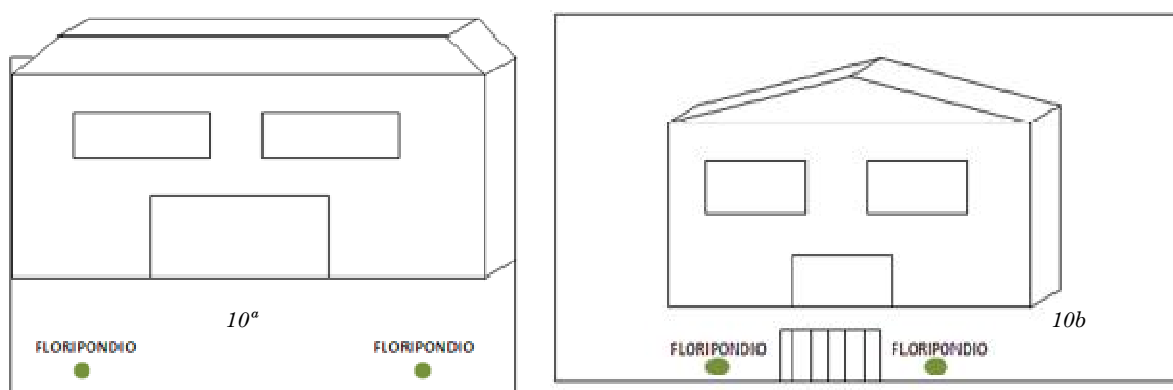
<sup>5</sup> Entrevista a Clara Jaramillo P. Directora del Museo del Monasterio de las Conceptas.

<sup>6</sup> Comunicación personal con Luisa Tobay. Persona a cargo de la casa –quinta de la familia Jaramillo Paredes en Cumbe

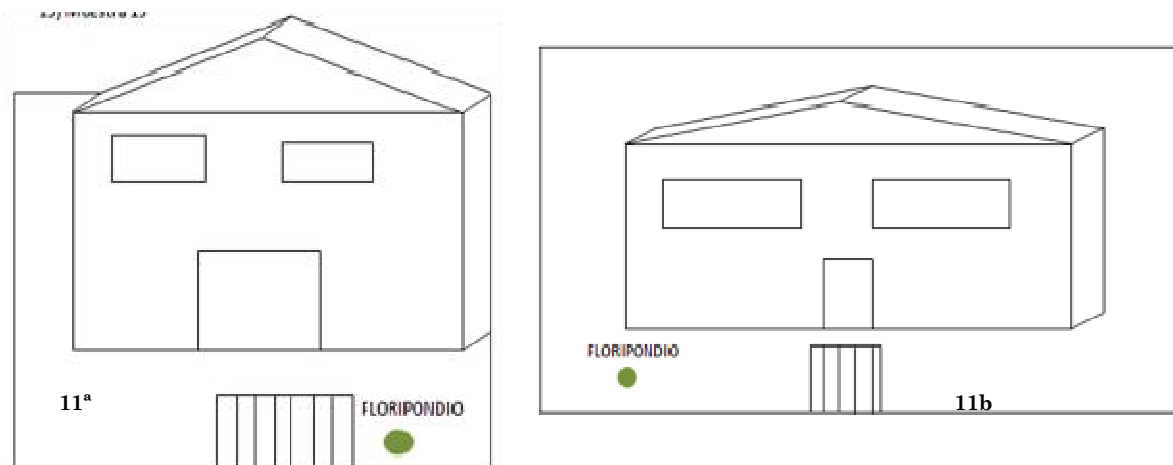
<sup>7</sup> Natalia Matute. Persona a cargo del cuidado de la casa Jaramillo-Paredes en Cuenca.

umbral estaba conformado por dos Floripondios pilar ubicados a los dos costados de la entrada; 13% en la zona urbana y 35% en la zona rural.

Estos datos sugieren que existen al menos dos formas de construir el umbral simbólico de una vivienda. La una manteniendo dos Floripondios ubicados a cada costado de la puerta de entrada (Figura 10) y la otra mediante un solo Floripondio ubicado en este lugar (Figura 11).



*Figura 10. Croquis de casas con umbral de dos Floripondios; a) Zona urbana y b) Zona rural*



*Figura 11. Croquis de casas con umbral de un Floripondio; a) Zona urbana y b) Zona rural*





La decisión por una u otra opción no depende de la ubicación de la casa en una zona urbana o rural ya que se registraron casas en la zona urbana con dos Floripondios (Figura 10a) y casas en la zona rural con uno solo (Figura 11a). Esta decisión se relaciona sin duda con la mentalidad de los dueños y cómo esta se manifiesta en el tipo de arquitectura de la casa y en los detalles que conforman el espacio del umbral.

## **5.2 Usos y simbología del Wantuk en las culturas andinas**

El uso más antiguo y más documentado del Wantuk a través de la historia en el contexto andino ha sido el alucinógeno. Con la corteza de las raíces y la parte carnosa de los frutos del Wantuk se preparaba una bebida conocida como Warwar. Al ser bebida producía un efecto alucinógeno de gran importancia para los ritos trascendentales de las culturas andinas de altura. Este uso también se ha documentado en las etnias de la Amazonía; Los Shuar por ejemplo, ponen Floripondio en su mezcla de Ayahuasca o Yahé para cumplir con sus ritos de comunicación con los espíritus de la naturaleza. Algunos arqueólogos consideran que este uso ritual se remonta a la prehistoria; sin embargo, no existen evidencias directas sobre ello (Hermida, 2009; Minga 2000; de la Torre *et al.*, 2008; N. Almeida<sup>8</sup>).

También se ha registrado el uso de Floripondio mezclado con Chicha de Jora para hacerla más embriagante y para que adquiriera efectos anestésicos necesarios para ciertas operaciones menores. En algunos pueblos las mingas

---

<sup>8</sup> Entrevista al Antropólogo Napoleón Almeida. Docente de la Universidad de Cuenca. Asociado al Instituto Nacional de Patrimonio.



eran animadas con chicha con Floripondio que dejaba a la gente “soñada” luego del trabajo (Hermida, 2009; Minga, 2000).

Hoy en día varias etnias del Ecuador utilizan el Floripondio; entre ellas los Kichwa de la sierra y del oriente, los Awa, Secoya, Shuar, Achuar, Saraguro y los mestizos. Sin embargo, el común denominador de todas estas etnias es el considerar al Floripondio como una planta sagrada o planta de poder. Para los “Yachak” andinos o Taitas (mal llamados “chamanes”) el Wantuk tiene un espíritu viejo y se lo llama Abuelo (de la Torre *et al.*, 2008; E. Contento<sup>9</sup>).

El Floripondio tiene decenas de nombres comunes dependiendo de la región del país y de la etnia que la utiliza. Entre ellos, Trompeta de Ángel, Borrachera (Colombia) y Campanita (Venezuela). Sus usos, excluyendo el alucinógeno o ritual, incluyen el uso antiparasitario en animales domésticos, insecticida para hortalizas, para aliviar dolores e hinchazones, para curar salpullidos. El uso ornamental también es frecuente sobre todo en las zonas urbanas de ciudades como Cuenca, Loja o Quito (de la Torre *et al.*, 2008; Loján, 1992).

Las hojas calentadas en ceniza se pueden usar para curar los golpes y para calmar los dolores neurálgicos (Paredes, 1975). En este caso el alto contenido de alcaloides de la planta podría relacionarse con sus propiedades antiinflamatorias. A esta misma propiedad bioquímica se puede atribuir su uso para curar enfermedades de los animales domésticos y cómo insecticida, ya que la presencia de alcaloides crea un ambiente hostil para la propagación de

---

<sup>9</sup> Entrevista a la Bióloga. Esther Contento.



microorganismos patógenos. Para estos preparados se utilizan las semillas y las flores (Evans, 1968; Loján, 1992).

Otros usos medicinales del Wantuk se relacionan con las prácticas culturales de las “limpias” en las cuales se curan enfermedades del alma como el “mal aire”, “mal de ojo”, “el viento” y el “espanto”. Aquí el Wantuk es parte del atado de hierbas que se utiliza como mediador de la energía que necesita ser desalojada o repuesta al individuo enfermo; las hierbas se frotan o azotan levemente contra todo el cuerpo de la persona (Loján, 1992).

Más allá de sus propiedades curativas, es el “espíritu” de la planta el que más interesa en el presente estudio. Según Hermida (2009), *“Hasta el nombre de esta planta es evocador de algo florido; y basta pronunciarlo para evocar su perfume, que se difunde, generoso, en todo el ambiente de la casa a cuya vera crece este vegetal mágico; perfume que se hace más intenso y embriagador en las noches de plenilunio. ¿Cuál será la razón de este último? Nadie lo sabe....Nosotros decimos simplemente que lo poético no tiene explicación...”* (pg. 169).

Al Floripondio se le atribuyen propiedades protectoras o tutelares y es sembrado alrededor de las casas ya que su presencia protege de embrujos y aleja la envidia (Hermida, 2009). Así mismo se lo puede encontrar en las fachadas de las iglesias rurales, cerca de los cementerios e incluso en los espacios de trabajo (observación personal).

También se aconseja sembrarla cerca de las ventanas de los dormitorios para tener un sueño tranquilo (Paredes 1975). Incluso algunas creencias catalogan

como peligroso o mortal dormir bajo un planta de Floripondio, ya que se cree que de este sueño profundo el individuo podría no despertarse jamás (Figura 12).

En comunidades como la de San Juan en la provincia de Loja, se realizaba hasta hace poco un ritual para la fertilidad del campo bajo los efectos del Warwar. Los oficiantes del ritual cargaban grandes limeños o zapallos y corrían por los campos recién cosechados en el verano para que se fecunde nuevamente la tierra y lograr una nueva cosecha en el mes de octubre. Además de fecundar la tierra el ritual también se asociaba con la fecundación biológica, ya que en esta época se concretaban muchos matrimonios dentro de la comunidad. Los corredores que cargaban los zapallos eran generalmente pretendientes de mujeres quienes les esperaban en alguna parte de su recorrido para concretar su amorío (N. Almeida<sup>10</sup>).



Figura 12. Ilustración de Selva Prieto (México, 2007) que cuenta el peligro de dormir bajo un árbol de Floripondio.

<sup>10</sup> Entrevista al Antropólogo Napoleón Almeida.



Durante las entrevistas semi estructuradas realizadas en este estudio (ver 4.2.3) se confirmó que el nombre *Floripondio* es utilizado para referirse a todas las especies del género *Brugmansia* y los usos son los mismos para todas sin diferenciar uno particular para una u otra variedad.

Nuestro trabajo de campo confirmó que la mayor parte del conocimiento asociado al Floripondio reside en los adultos y los adultos mayores (sobre todo en aquellos de más de 50 años de edad). En estas dos clases de edad más del 85% de las personas encuestadas conocían la planta; es decir, la pueden identificar fácilmente al verla. Los conocimientos asociados a la planta no varían mucho entre estos dos rangos. Sin embargo, los adultos mayores tienen más conocimiento sobre la ubicación de la planta en la casa (Figura 13).

En cuanto a los jóvenes, el conocimiento de la planta es muy básico y solamente un 35% de los encuestados conocen la planta en vivo; un 55% de los jóvenes encuestados no han visto la planta (o no la saben reconocer) y solo conocen su nombre y sus usos.

Las encuestas registraron un total de 12 usos distintos para el Floripondio (Figura 14). Los adultos mayores son sin duda las personas que mayor conocimiento tienen sobre el uso de esta planta, pues registran 11 de los 12 usos en total; los adultos registran 5 usos para esta planta.

Los jóvenes solamente registran 2 usos, de los cuales el uso como alucinógeno es el más conocido por este rango de edad. Esto se debe probablemente a que esta planta ha recibido mucha atención últimamente por ser la precursora de la droga en base a Escopolamina que es utilizada para robar. Tres fueron los usos mayormente mencionados durante las encuestas: a)

Alucinógeno; b) Para curar el espanto; y c) Para curar el mal aire.

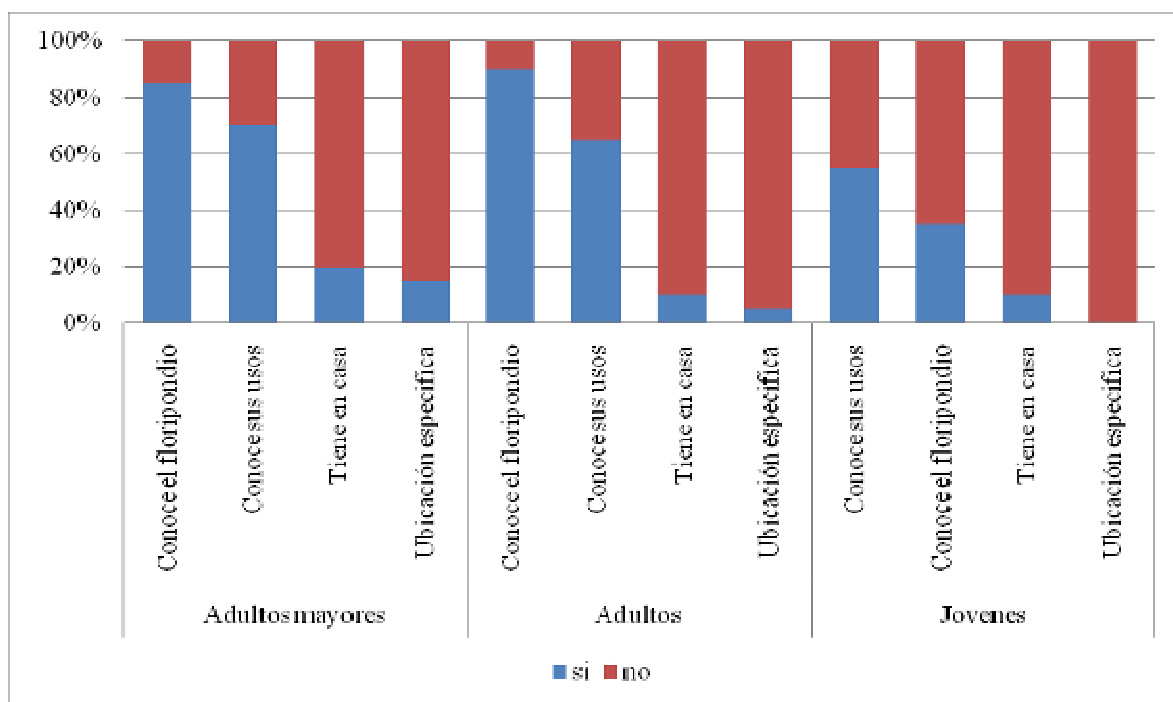


Figura 13 Conocimiento asociado al Floripondio por rangos de edad

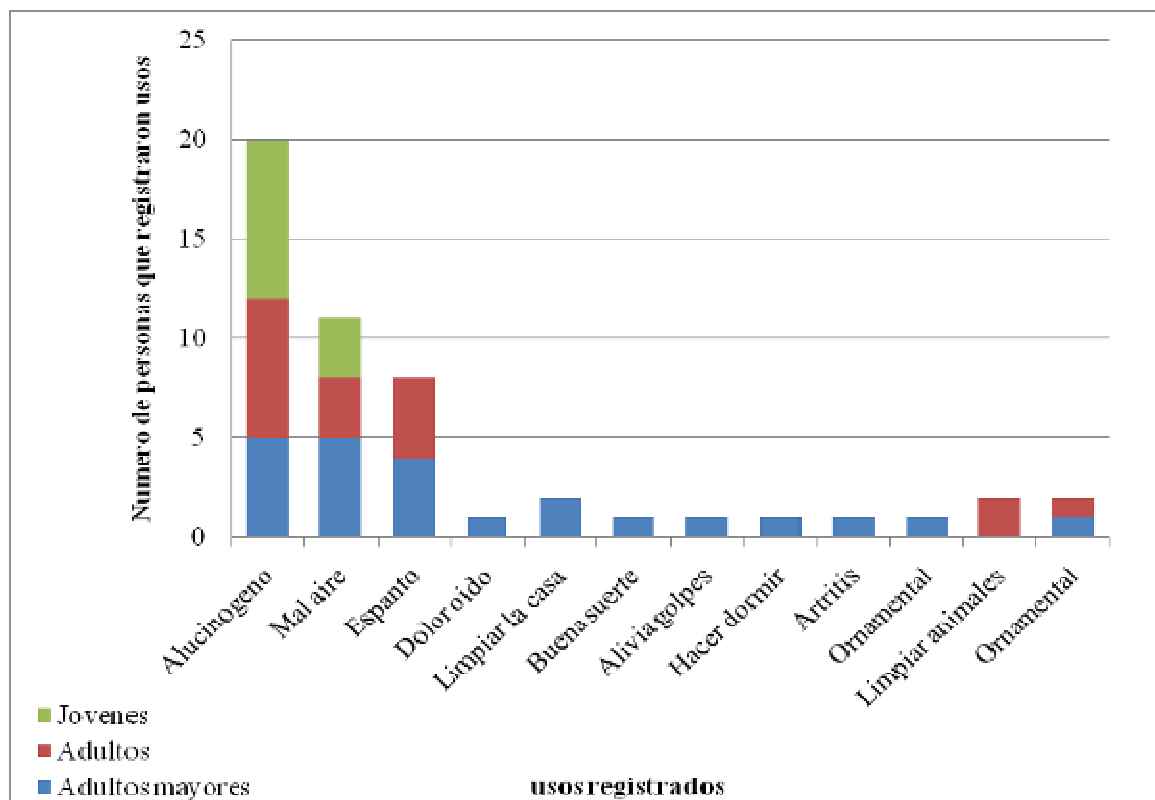


Figura 14. Usos conocidos para el Floripondio por rangos de edad



## 6. Discusión y conclusiones generales

El Floripondio o Wantuk es parte fundamental de las creaciones simbólicas que ocurren en la dimensión subjetiva de la vivienda cuencana. Su ubicación junto a la entrada principal (o ambos lados de ésta) crea un umbral de protección para la vivienda y para los sueños de sus habitantes. Por si eso no bastara, también embellece al jardín con sus hermosas flores, perfuma el aire con su dulce aroma y transforma a una casa en un hogar tradicional andino.

La simbología del Wantuk ha logrado trascender la historia y se ha mantenido en el imaginario del pueblo cuencano por mucho tiempo. De boca en boca, con cada limpia que nos hagamos en un mercado de la ciudad y con cada Floripondio que sembremos en nuestras casas, esta simbología podrá transmitirse a nuevas generaciones y mantendrá vivo el viejo espíritu de este ser de la naturaleza.

El Wantuk es también un elemento tangible de la vivienda cuencana y de nuestro paisaje cultural urbano, y de esta forma, puede considerarse como un elemento vivo de nuestro patrimonio cultural. Su presencia en las dimensiones objetiva y subjetiva de la vivienda, su vínculo con nuestra cultura mestiza e indígena, hacen del Floripondio un elemento digno de protección patrimonial. Protección que debería considerarse urgente si tomamos en cuenta los resultados del presente estudio.

No podemos afirmar que el Floripondio está desapareciendo de los hogares cuencanos, aunque probablemente sea así, pero si podemos afirmar que está





desapareciendo del imaginario de las nuevas generaciones. Una pérdida que tiene profundas connotaciones como la pérdida del sentido de pertenencia, el olvido de la memoria colectiva y el debilitamiento de la identidad cultural. Estos efectos podrían atribuirse a varios factores, entre los cuales me parece relevante considerar los siguientes.

Para iniciar, el proceso de globalización en el cual están inmersas nuestras nuevas generaciones pone demasiado énfasis en la cultura de consumo y en la imitación de los modelos socio-culturales del primer mundo. En este contexto las mentes jóvenes solo imaginan aquello que está en la pantalla del televisor o de la computadora y dejan de crear símbolos en torno a los elementos que los rodean. Al parecer la dimensión subjetiva del espacio doméstico está perdiendo su importancia, haciendo del Floripondio una simple planta y no un organismo dotado de espíritu propio y de poderes protectores.

Por otro lado, estamos viviendo un cambio radical en los espacios físicos que ofrece la ciudad y en la diversidad de experiencias asociadas a ellos. Hace 50 o 60 años, Cuenca estaba rodeada de amplios espacios verdes que integraban el espacio de familiar con el espacio exterior. Elementos naturales como los cerros, las plantas de la huerta, las orillas de los ríos y los animales eran parte de nuestro paisaje familiar y nuestra rutina diaria.

Hoy en día el espacio doméstico ofrece menos posibilidades de interactuar con el medio natural. Los espacios verdes están siendo sustituidos por lotes urbanizados que desplazan a la “naturaleza” más y más lejos del hogar. Esta desconexión del cuerpo y del alma con la naturaleza, genera un cambio en la forma en la que percibimos nuestro espacio geográfico personal. Si no existen



plantas nativas como el Floripondio en nuestro jardín, ¿cómo vamos a conocer su aroma, el color de sus flores, sus usos, y peor aún, cómo construiremos símbolos entorno a ella?

En un paseo por el “mall” o en un trabajo de oficina dentro de un edificio moderno nuestro cuerpo ya no se expone al sol y nuestros sentidos son privados del sonido del río y color de las flores. Si la ciudad brinda experiencias sensoriales limitadas al ciudadano, este terminará por no apreciar la complejidad de un jardín tradicional o el misterioso aroma del Floripondio. De la misma forma, si el joven cuencano no tiene la posibilidad de conocer a un Wantuk ni le interesa su importancia simbólica, con seguridad no lo sembrará en su casa (siguiendo los pensamientos de Sennett, 1999).

A pesar de la pérdida de conocimiento asociado al Floripondio en las nuevas generaciones, no podemos afirmar que los jóvenes son indiferentes a esta planta. Probablemente por sus propiedades alucinógenas o por su uso en los robos, esta planta sigue despertando curiosidad en quienes la nombran. Esta luz de interés puede ser el cimiento para actividades que busquen revalorizar la simbología de nuestras plantas nativas en el espacio de la vivienda en los jóvenes. Puede ser una forma de recuperar la magia que siempre ha existido en el paisaje cultural de Cuenca.

Como conclusión primordial de este estudio propongo que el **Wantuk o Floripondio como parte del umbral simbólico de la casa cuencana** sea tomado en cuenta en los inventarios patrimoniales de nuestra ciudad. El inventario debería tomar en cuenta tanto a la planta como elemento físico como



a la construcción simbólica que se realiza entorno a él. Así las casas cuencanas que tengan uno o más Floripondios formando el umbral simbólico de protección en la entrada principal, deberían ser inventariadas y protegidas.

Esta protección podrían respaldarse en la Constitución del Estado Ecuatoriano que considera al paisaje como una parte constitutiva del medio ambiente, y su conservación implica la protección del derecho al buen vivir o Sumak Kawsay. Adicionalmente, la Constitución considera a los paisajes como referentes de identidad para los pueblos y que tienen valor histórico como parte del patrimonio cultural. Ambos argumentos podrían utilizarse como base para el desarrollo de una política que proteja al paisaje cultural y al Wantuk como parte de éste.

El Wantuk tiene un espacio potencial en todas las casa de Cuenca, sobre todo en aquellas en las que habitan almas sensibles a la naturaleza que reconocen y admiran nuestras raíces indígenas y que se ven reflejadas en nuestra cultura mestiza. Espero que este espacio vuelva a ser ocupado con este viejo ser de la naturaleza para que siga perfumando el aire con su mágico aroma que protege nuestros hogares y nuestros sueños y que nos hace sentir que Cuenca nos pertenecerá siempre.



## 7. Bibliografía

- Arranza, J. y S. Vega-Benayas. 2000. "La Percepción geográfica de El Cairo en la trilogía de Naguib Mahfuz". En: Thomas, C. y P. Cano. (Eds.). Homenaje a la Profesora Eugenia Galvez Vasquez. Philologia Hispalensis. Universidad de Sevilla. Vol. XIV, Fascículo 2.
- Boira, J. 1992. "El estudio del espacio subjetivo (Geografía de la Percepción y del Comportamiento): Una contribución al estado de la cuestión". Estudios Geográficos 53:209.
- Bloch, M. 2006. "Los reyes taumaturgos, estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real". Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- De la Torre, L., H. Navarrete, P. Muriel., M.J. Macía & H. Balsev (eds.). 2008. "Enciclopedia de las plantas útiles del Ecuador". Herbario QCA de la Pontifica Universidad Católica del Ecuador & Herbario AAU de la Universidad de Aarhus. Quito & Aarhus.
- Descola, P. 1988. "La Selva Culta: Ecología y Praxis en el Ecología de los Achuar". Editorial Abya Yala, Quito.
- Espinosa, P. y M. Calle. 2002. "La Cité cuencana, el afrancesamiento de Cuenca en la época republicana (1860-1940). Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca. Cuenca.



- Evans W. C., 1968. "Metabolism in the Solanaceae. Solanaceae: Biology and Systematics". International Symposium on the Biology and Systematics of the Solanaceae. Columbia University Press. N. Y. United States.
- Hermida, C. 2009. "Obras completas. Tomo VII: Medicina Intercultural". Monografías sobre plantas medicinales. CONESUP-UTE. Quito. Ecuador. Pp169-171
- Jaramillo, D. 2003. "Cuenca, ciudad imaginada". Tesis de Maestría en Estudios de la Cultura. Universidad del Azuay. Cuenca.
- Jaramillo, D. 2004. "Del plano damero a la ciudad del migrante". En: Cuenca Santa Ana de las Aguas. Salazar E., Jaramillo D., Martínez J., Abad A. y F. Aguilar (Eds.). Ediciones Libri Mundi / Enrique Grosse-Luemen. Quito.
- Kingman, E. 1992. "Quito, vida Social y Modificaciones Urbanas". En: Enfoques y Estudios, Quito a través de la Historia. Dirección de Planificación I. Municipalidad de Quito, Consejería de Obras Públicas y Transportes Junta de Andalucía, Ministerio de Asuntos Exteriores de España, pp.129-153
- Lojan , L. 1992. "El verdor de los Andes. Árboles y Arbustos Nativos Para



el Desarrollo Forestal Altoandino”. FAO, Ministerio de Agricultura de Ecuador, Bolivia y Perú, INDERENA. Quito. Ecuador.

- Millán, M. 2004. “La geografía de la percepción: Una metodología de análisis para el desarrollo rural”. Papeles de Geografía 40:133-149
- Minga , D. 2000. “Árboles y Arbustos del bosque de Mazán. Tomo II”. E.T.A.P.A.  
Cuenca. Ecuador.
- Ortiz, A., Abram M. y J. Segovia. 2007. “Damero”. FONSAL, Quito.
- Paredes, P. 1975. “Remedios Caseros”. Instituto Azuayo de Folklores, Cuenca.
- Rojas Mix, M. 2006. “La plaza mayor: el urbanismo, instrumento de dominio colonial”. Universidad Nacional de la Plata y Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires. }
- Sennett, R. 1994. “Flesh and Stone: the body and the city in western civilization”. Norton & Company Inc., New York.
- Tuan, Y. 1974. “Topophilia: A study of environmental perception, attitudes and values”. Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs, New Jersey.
- Tuan, Y. 1977. “Space and Place: the perspective of experience”.



University of Minnesota Press, Minneapolis.

- Ulloa Ulloa, C. & P. Jorgensen. 2004. "Árboles y arbustos de los Andes de Ecuador". Departamento de Sistemática Botánica de Aarhus & Departamento de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Versión en línea en:  
[http://www.efloras.org/flora\\_page.aspx?flora\\_id=201](http://www.efloras.org/flora_page.aspx?flora_id=201)
- UNESCO World Heritage Center. 2008. Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention. Paris.





**Anexos**  
**Anexo 1.**  
**Registro de Casas seleccionadas al azar., Zonas Urbana y Rural**

<i>Código</i>	<i>Sector</i>	<i>Dirección</i>	<i>Patio</i>	<i>Floripondio</i>
001	Cementerio - Totoracocha	Atiplano y Mita capac	Delantero	
002	Cementerio - Totoracocha	Altiplano y Gualcopo esquina	Delan/Later	X
003	Cementerio - Totoracocha	El Cebollar - San Pedro	Delantero	
004	Cementerio - Totoracocha	Los Andes y Yanahurco esquina	Delantero	
005	Cementerio - Totoracocha	UNE del Azuay y Yanahurco.	Delantero	
006	Cementerio - Totoracocha	Victor Gerardo Aguilar yanahurco	Delantero	
007	Cementerio - Totoracocha	Calla Coya y Yanahurco. 1- 08	Delantero	
008	Cementerio - Totoracocha	yanahurco 13- 51	Delantero	
009	Cementerio - Totoracocha	calle chaupio 2- 09	Delantero	
010	Cementerio - Totoracocha	paseo guantano 2- 57	Delantero	
011	Cementerio - Totoracocha	Gonzales Suárez y Dolores y	Delantero	
012	Cementerio - Totoracocha	13 de abril y leopondo abad 2- 24	Delantero	
013	Cementerio - Totoracocha	calle 13 de abril 1- 126	Delantero	
014	Cementerio - Totoracocha	13 de abril y teotiguatan 4- 60	Delantero	
015	Cementerio - Totoracocha	15 de abril y teotiguatan 1- 31.	Delante, izq	X
016	Cementerio - Totoracocha	calle caupolican 1- 72	Delantero	
017	Centro Histórico	padre Aguirre 14- 31	Delantero	
018	Centro Histórico	padre Aguirre y José R. Arizaga	Delantero	
019	Centro Histórico	José R. Arizaga 10- 64	Delantero	
020	Centro Histórico	general torres 15- 03	Delantero	
021	Centro Histórico	José R. Arizaga 11- 36	Delantero	
022	Centro Histórico	José R. Arizaga 12- 09	Delantero	
023	Centro Histórico	calle Muñoz Espinoza 15- 11	Delantero	
024	Centro Histórico	Hno. Miguel y Juan Jaramillo 6-	Delantero, der	X
025	Centro Histórico	parque San Sebastián	Interno, der/izq	X
026	El Cebollar - San Pedro	Av. Abelardo J. Andrade s/n	Delantero	
027	El Cebollar - San Pedro	Av. Abelardo J. Andrade, 5 - 19	Delantero/lateral	X
028	El Cebollar - San Pedro	Av. Abelardo J. Andrade s/n	Delan/later	
029	El Cebollar - San Pedro	Calle Isacc Newton s/n	Delantero	
030	El Cebollar - San Pedro	Calle Humboldt s/n	Dela/later/tras	X
031	El Cebollar - San Pedro	Calle Galileo Galilei s/n	Delantero	
032	El Cebollar - San Pedro	Av. Abelardo J. Andrade 15 – 76	Delantero/	
033	El Cebollar - San Pedro	Av. Abelardo J. Andrade	Delantero/	
034	El Cebollar - San Pedro	Calle Paramenides s/n	Delantero/lat	



### *Anexo 1. Continuación*

<i>Código</i>	<i>Sector</i>	<i>Dirección</i>	<i>Patio</i>	<i>Floripondio</i>
035	El Cebollar - San Pedro	Calle Aristóteles ToBAN s/n	Delantero	X
036	El Cebollar - San Pedro	Calle Pucará 8	Delantero	
037	El Cebollar - San Pedro	Calle Portillo 16	Delantero	
038	El Cebollar - San Pedro	Calle Jaramillo s/n	Delantero/lat	
039	El Cebollar - San Pedro	Av. Abelardo J. Andrade	Delantero	
040	El Cebollar - San Pedro	Av. Abelardo J. Andrade	Delantero	
041	El Cebollar - San Pedro	Av. Abelardo J. Andrade 4 – 131	Delantero	X
042	El Cebollar - San Pedro	Av. Abelardo J. Andrade	Delantero	
043	El Cebollar - San Pedro	Av. Abelardo J. Andrade (sang	Delantero/late	
044	El Cebollar - San Pedro	Zona el cebollar LN12I	Delantero	
045	El Cebollar - San Pedro	Calle San Pedro s/n	Delantero	X
046	El Cebollar - San Pedro	Calle San Pedro, carpintería	Delant/lat/traser	X
047	El Cebollar - San Pedro	Calle San Pedro	Delantero	X
048	El Cebollar - San Pedro	Calle San Pedro,	Delant lat/traser	X
049	El Cebollar - San Pedro	Calle San Pedro, bloques	Delant/ lat/traser	X
050	El Cebollar - San Pedro	Calle San Pedro automotriz	Delantero/lat	X
051	Don Bosco	calle domingo savio 2- 27	Delantero	
052	Don Bosco	calle Felipe II esquina	Del/later	
053	Don Bosco	calle Felipe II, familia Córdova	Delantero	
054	Don Bosco	s/n junto a edificio girasol	Delantero	
055	Don Bosco	calle Fernando de Aroací	Delantero	X
056	Don Bosco	Fray Bartolomé de las casas	Delantero	
057	Don Bosco	Fray Bartolomé de las casas y tirso de molina	Delantero	
058	Don Bosco	calle Francisco de Quevedo	Delantero	
059	Don Bosco	calle Francisco de Quevedo	Delantero	X
060	Don Bosco	Teresa de Ávila y francisco Quevedo esquina	Delantero	
061	Don Bosco	Teresa de Ávila y Fray Luis de león	Delantero	
062	Don Bosco	avenida 12 de octubre	Delantero	X
063	Sector Don Bosco	avenida 12 de octubre s/n	Delantero	X
064	Sector Don Bosco	avenida 12 de octubre	Delantero	
065	Sector Don Bosco	Fray Bartolomé	Delantero	
066	Sector Don Bosco	avenida 12 de octubre	Delantero	
067	Sector Don Bosco	avenida 12 de octubre	Delantero	
068	Sector Don Bosco	Ave. 12 de octubre	Delantero	X
069	Sector Don Bosco	Sector Don Bosco	Lateral	



### *Anexo 1. Continuación*

<i>Código</i>	<i>Sector</i>	<i>Dirección</i>	<i>Patio</i>	<i>Floripondio</i>
070	Sector Don Bosco	Sector Don Bosco	Delantero	
071	Sector Don Bosco	Sector Don Bosco	Delantero	
072	Sector Don Bosco	Fray Luis de León	Delantero	X
073	Sector Don Bosco	Juan de Sana	Delant/later	
074	Sector Don Bosco	Lope de Atienza	Delantero	
075	Sector Don Bosco	Gregorio Moraña y Gutiérrez de Santa Cruz	Delantero	X
076	Hospital Regional	calle 24 de Mayo y Chilcapamba	Delantero	
077	Hospital Regional	calle 24 de Mayo y Chilcapamba	Delantero	X
078	Hospital Regional	calle Quito, mini mercado	Delantero	
079	Hospital Regional	Chaguarchimbana, Serrano	Delantero	
080	Hospital Regional	Chaguarchimbana, Arteaga	Delant/tras	
081	Hospital Regional	Chaguarchimbana, Vazquez	Delantero	
082	Hospital Regional	calle 24 de Mayo y Ajabamba	Delant/tras/lateral	
083	Hospital Regional	calle 24 de mayo	Lat/tras	
084	Hospital Regional	sector las golondrinas	Delant/tras/lateral	
085	Hospital Regional	sector las golondrinas	Delant/tras/lateral	
086	Hospital Regional	calle los canarios esquina	Trasero	X
087	Hospital Regional	calle 24 mayo, sector UDA	Delantero	
088	Hospital Regional	10 de agosto, minimercado	Delantero	X
089	Hospital Regional	10 de agosto	Delantero	
090	Hospital Regional	10 de agosto	Delantero	
091	Hospital Regional	Víctor León Vivar	Delantero	
092	Hospital Regional	Víctor León Heredia	Delantero	X
093	Hospital Regional	Francisco Moscoso	Delantero	X
094	Hospital Regional	Francisco Moscoso	Delant/later	
095	Hospital Regional	Carlos Rigoberto Vintimilla	Delantero	X
096	Hospital Regional	Calle Cornelio Merchán	Delantero	
097	Hospital Regional	Calle Cornelio Merchán	Delantero	
098	Hospital Regional	Calle Manuel J. Calle	Delantero	
099	Hospital Regional	Calle Cordero Díaz	Delantero	
100	Parroquia Ricuarte	Juan pablo II, esquina	Trasero	X
101	Parroquia Ricuarte	Juan pablo II, tienda	Delantero	X
102	Parroquia Ricuarte	Juan pablo II, s/n	Delantero	X
103	Parroquia Ricuarte	Juan pablo II , pasaje	Delantero/later	
104	Parroquia Ricuarte	Juan pablo II .250 medidor	Delant/Tras/Later	



### **Anexo 1. Continuación**

<i>Código</i>	<i>Sector</i>	<i>Dirección</i>	<i>Patio</i>	<i>Floripondio</i>
105	Parroquia Ricuarte	Avenida principal, la Y	Delantero	X
106	Parroquia Ricuarte	Avenida principal	Delantero	X
107	Parroquia Ricuarte	Avenida principal 03950	Delant/Later/Tras	
108	Parroquia Ricuarte	Av principal junto a fabrica	Delant/Later/Tras	
109	Parroquia Ricuarte	Av principal, junto a peluquería	Delantero	
110	Parroquia Ricuarte	Avenida principal 338	Delant/Later	X
111	Parroquia Ricuarte	Avenida principal 6-41	Delantero	X
112	Parroquia Ricuarte	Av principal, frente a restoran	Delantero	X
113	Parroquia Ricuarte	Calle contigua 3-13	Delantero/Later	
114	Parroquia Ricuarte	Calle contigua .624 medidor	Delantero/Later	X
115	Parroquia Ricuarte	Callejón	Delantero/Later	X
116	Parroquia Ricuarte	Callejón .345 medidor	Delantero	
117	Parroquia Ricuarte	Casa frente a restorán	Delantero	
118	Parroquia Ricuarte	Callejón 17-42	Delantero	X
119	Parroquia Ricuarte	Fábrica de andamios	Delantero	
120	Parroquia Ricuarte	Casa 78-68	Lateral	X
121	Parroquia Ricuarte	Casa 2-23	Delantero	X
122	Parroquia Ricuarte	Casa 2-34	Delantero	
123	Parroquia Ricuarte	Casa 3-01	Delan/Later	
124	Parroquia Ricuarte	Casa 3-25	Delantero	X
125	Parroquia Ricuarte	Casa 4-02	Delan/Lat/ tras	
126	Parroquia Ricuarte	Casa 4-13	Delantero	
127	Parroquia Ricuarte	Cancha de futbol	Lateral	
128	Parroquia Ricuarte	Casa 1-26	Later/Tras	
129	Parroquia Ricuarte	Casa 1-30	Later/Tras	
130	Parroquia Ricuarte	Casa s/n	Delant/Later	X
131	Parroquia Ricuarte	Tienda	Delantero	X
132	Parroquia Ricuarte	Casa 4-40	Delantero	X
133	Parroquia Ricuarte	Casa 4-60	Delantero	X
134	Parroquia Ricuarte	Casa 4-71	Delantero	
135	Parroquia Ricuarte	Casa 6-00	Delantero	
136	Parroquia Ricuarte	Casa 6-18	Delantero	
137	Parroquia Ricuarte	Casa 6-30	Delantero/Later	
138	Parroquia Ricuarte	Casa 6-33	Delantero/Later	



139	Parroquia Ricuarte	Casa 6-36	Delantero
140	Parroquia Ricuarte	Casa 6-45	Delantero
141	Parroquia Ricuarte	La inmaculada 6-67	Delantero

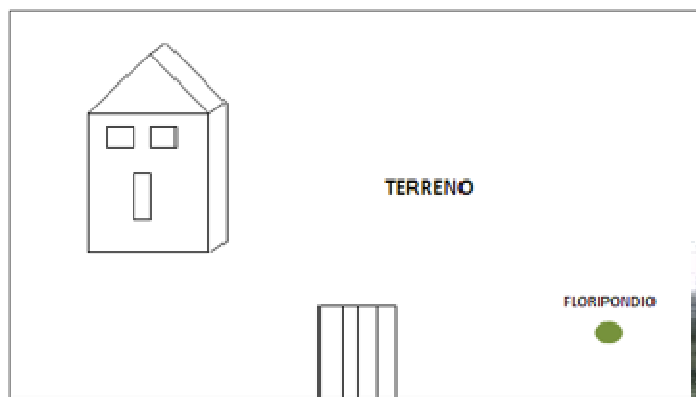


### *Anexo 1. Continuación*

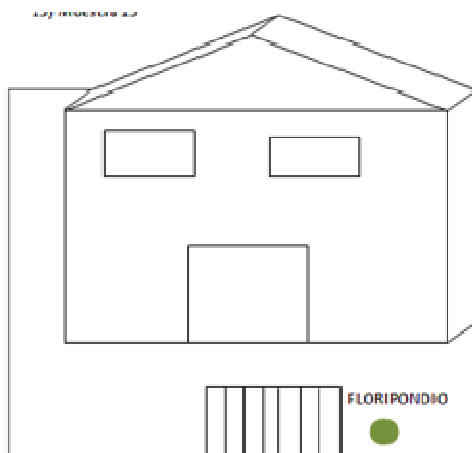
<i>Código</i>	<i>Sector</i>	<i>Dirección</i>	<i>Patio</i>	<i>Floripondio</i>
142	Parroquia Ricuarte	La Inmaculada	Delantero	X
143	Parroquia Ricuarte	La Inmaculada 6-59	Delantero	X
144	Parroquia Ricuarte	La Inmaculada con restorán	Delantero	X
145	Parroquia Ricuarte	La Inmaculada 6-90	Delantero	
146	Parroquia Ricuarte	La Inmaculada 6-99	Lateral	
147	Parroquia Ricuarte	Molino Pamba 7-10	Delan/Later	X
148	Parroquia Ricuarte	Molino Pamba 7-19	Delantero	
149	Parroquia Ricuarte	Molino Pamba 7-17	Delantero	
150	Parroquia Ricuarte	Molino Pamba 7-21	Delan/Later	

## Anexo 2 . Detalle de las casas con Floripondio

Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
002	Cementerio - Totoracocha	Atiplano y Gualcopo esquina	Delantero, lateral	X



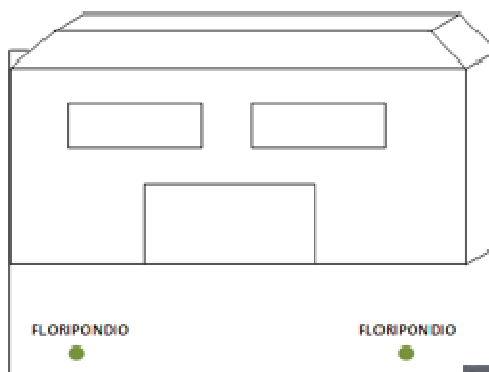
Código	Sector	Dirección	Patio	Floripond
	Cementerio - Totoracocha	15 de Abril y Teotihuacan	Delantero	X



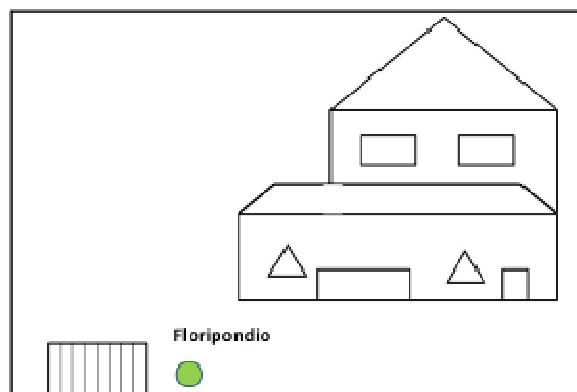


## Anexo 2 . Continuación

Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
025	Centro Histórico	San Sebastián	Interno	X

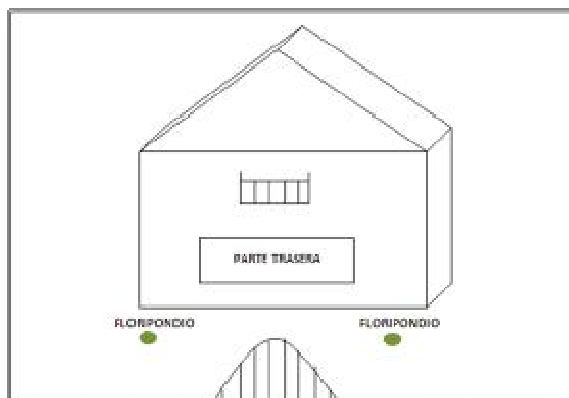


Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
027	El Cebollar - San Pedro	Av. Abelardo J. Andrade 5-19	Delant/later/ trasero	X



## Anexo 2 . Continuación

Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
030	San Pedro – Cebollar	Humboldt	Delant/later/tras	X



Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
035	San Pedro - Cebollar	Aristóteles T08DN, junto cancha	Delantero	X



## Anexo 2 . Continuación

Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
041	San Pedro - Cebollar	Av. Abelardo J. Andrade, panadería	Delantero	X

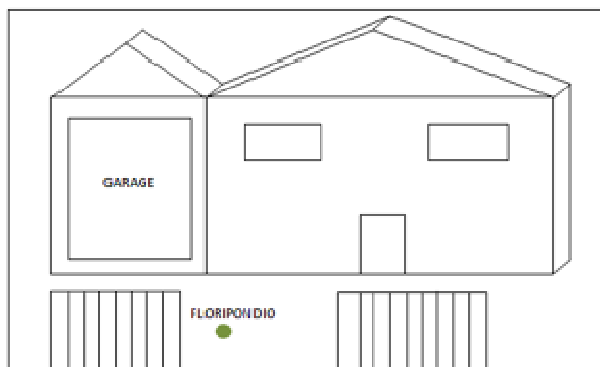


Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
047	San Pedro - Cebollar	Calle San Pedro	Delantero	X

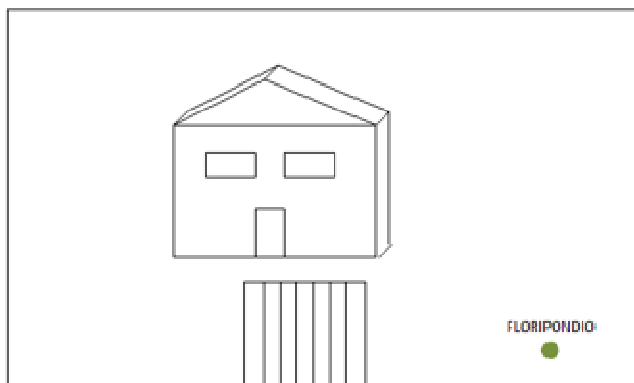


## Anexo 2 . Continuación

Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
055	Don Bosco	Fernando de Aroací	Delantero	X



Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
059	Don Bosco	Francisco de Quevedo 3-79	Delant/Later	X



## Anexo 2 . Continuación

Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
100	Parroquia Ricuarte	Juan Pablo II esquina	Trasero	X



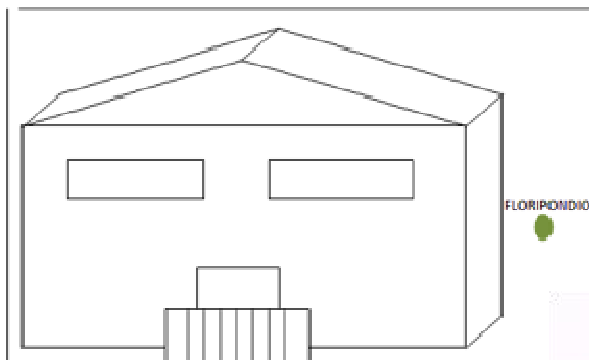
Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
102	Parroquia Ricuarte	Juan Pablo II s/n	Delantero	X



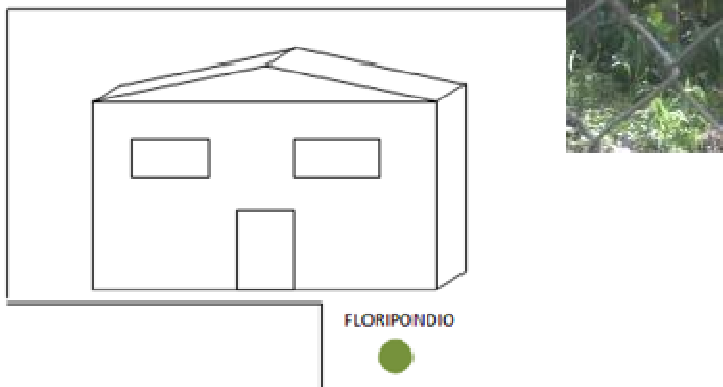


## Anexo 2 . Continuación

Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
105	Parroquia Ricuarte	Av. Principal, la Y	Delan/Later	X

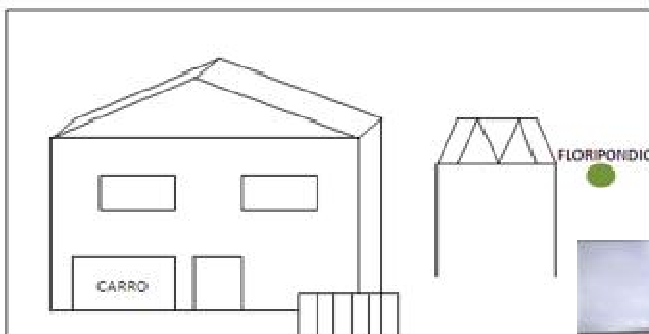


Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
106	Parroquia Ricuarte	Av. Principal	Delan/Later/Tras	X

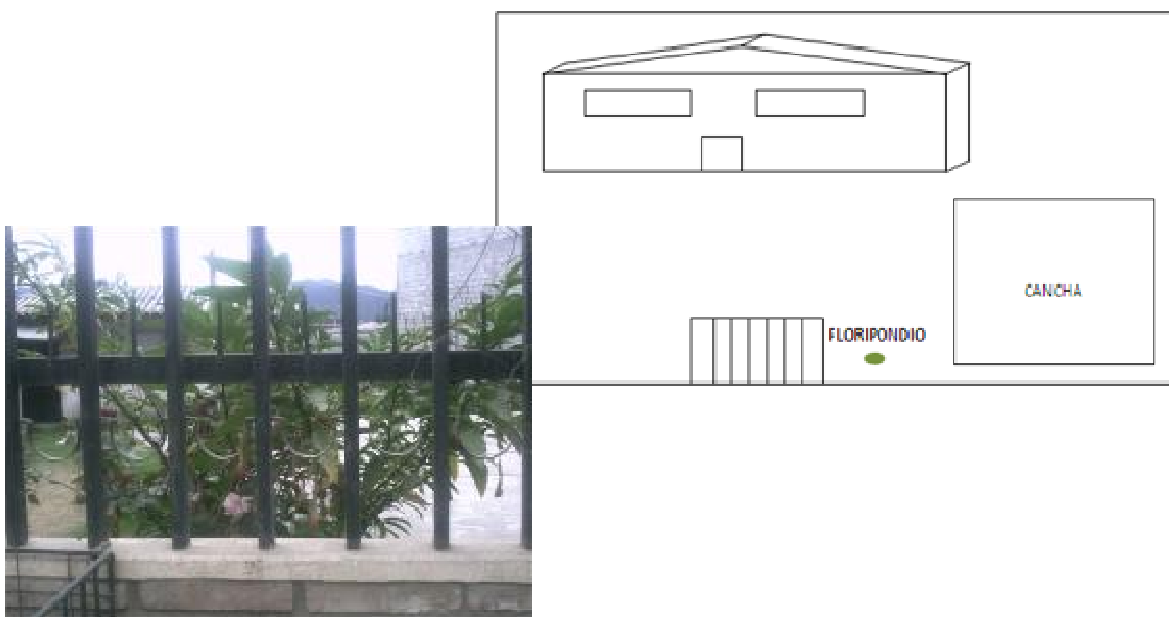


## Anexo 2 . Continuación

Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
110	Parroquia Ricuarte	Av. Principal 3-88	Delan/Tras	X



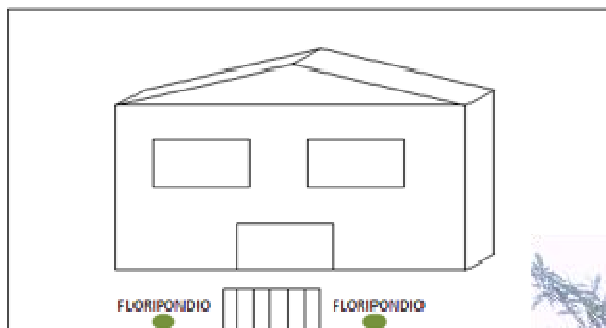
Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
114	Parroquia Ricaurte	Av. Principal 0+ 624 medidor	Lateral	X



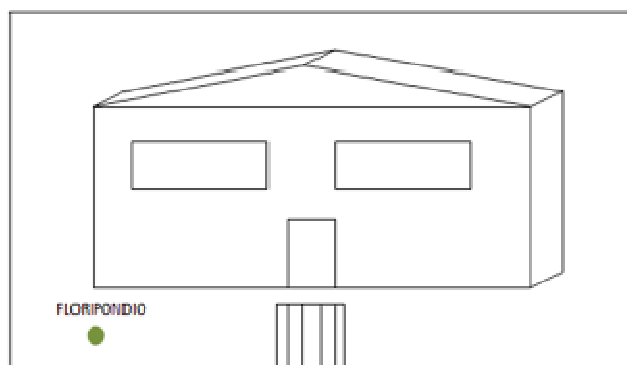


## Anexo 2 . Continuación

Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
115	Parroquia Ricuarte	Callejón	Delant/Later	X



Código	Sector	Dirección	Patio	Floripondio
118	Parroquia Ricuarte	Av. Principal 17-42	Delan/Later	X



**Anexo 3.****Resultados de encuestas individuales por rangos de edad****A) Adultos mayores**

<i>Número de en- cuestados</i>	<i>Conoce la planta</i>	<i>Tiene en su casa</i>	<i>Ubicación específica</i>	<i>Uso</i>	<i>Sexo en- cuest.</i>
1	Si	No			Masculino
2	Si	No			Masculino
3	No				Masculino
4	Si	Si	parte derecha fuera de la vivienda	para curar el mal aire	Femenino
5	Si	Si	parte derecha fuera de la vivienda	para curar el mal aire	Masculino
6	No				Masculino
7	Si	Si	no	para curar el mal aire	Masculino
8	Si	No		para curar el mal aire	Masculino
9	Si	No			Masculino
10	No	No			Masculino
11	Si	No		Curar el espanto, alucinógeno	Femenino
12	Si	No		Dolor del oído	Femenino
13	Si	No		Alucinógeno	Femenino
14	Si	Si	Atrás en la esquina de la casa	Curar el espanto, aroma	Femenino
15	Si	No		Mal aire, susto, hace dormir, droga	Masculino
16	Si	No		Curar espanto, artritis, droga	Femenino
17	Si	No		Golpes	Femenino
18	Si	No		Limpiar la casa	Femenino
19	Si	No		Droga, limpiar la casa, buena suerte	Femenino
20	Si	No		Alucinógeno	Masculino



### Anexo 3. Continuación

#### B) Adultos

<i>Número de encuestados</i>	<i>Conoce la planta</i>	<i>Tiene en su casa</i>	<i>Ubicación específica</i>	<i>Uso</i>	<i>Sexo encuest.</i>
1	si	Si	No	hacer limpias a los niños (mal aire)	Femenino
2	si	No			Masculino
3	si	No			Masculino
4	si	No		Está en contra porque la flor es usada como droga	Femenino
5	si	No			Masculino
6	no				Femenino
7	si	No			Masculino
8	no				Femenino
9	si	No		flor para obtener escopolamina, para curar mal aire de los animales en el campo	Masculino
10	si	No			Masculino
11	si	No		Mal aire de los niños	Femenino
12	si	No		Mal aire de los niños y animales de campo	Masculino
13	Si	Si	Pegado a la casa	Adorno, olor	Femenino
14	Si	No		Curar el espanto, alucinógeno	Femenino
15	Si	No		Droga	Masculino
16	Si	No		Curar el espanto	Femenino
17	Si	No		Droga	Femenino
18	Si	No		Curar le espanto	Masculino
19	Si	No		Droga	Masculino
20	Si	No		Droga	Femenino



### Anexo 3. Continuación

#### B) Jóvenes

<i>Número de en- cuestados</i>	<i>conoce la planta</i>	<i>tiene en su casa</i>	<i>ubicación específica</i>	<i>Uso</i>	<i>Sexo encuest.</i>
1	No	Si		Droga	Femenino
2	No	No		Droga	Femenino
3	No	No		Mal aire	Femenino
4	No	No		No conoce	Femenino
5	Si	No		No conoce	Masculino
6	No			No conoce	Femenino
7	Si	No		Droga	Femenino
8	No			Droga	Femenino
9	Si	No		Droga	Femenino
10	Si	No		Mal aire	Femenino
11	Si	No		No conoce	Masculino
12	Si	No		No conoce	Masculino
13	No	Si		Droga	Femenino
14	No	No		Droga	Femenino
15	No	No		No conoce	Femenino
16	No	No		No conoce	Femenino
17	No	No		No conoce	Femenino
18	No	No		Droga	Masculino
19	Si	No		Mal aire	Masculino
20	No	No		No conoce	Femenino



#### Anexo 4.

### Matriz para las encuestas individuales sobre ubicación y conocimiento asociado al Floripondio

**Apreciado amigo(a):**

*A través de la presente encuesta realizada aquí a USTED., Yo, Cristina Palacios., estudiante de Historia y Geografía de la Universidad de Cuenca lo invito cordialmente a colaborar y le pido me regale unos pocos minutos de su tiempo, para responder estas preguntas.*

**Instrucciones:** *Escoja cuidadosamente una o varias de las respuestas a cada pregunta.*

1.- ¿Tiene usted un floripondio es su casa?

\_\_\_\_\_

A. SI\_

2.- ¿SI TIENE, donde esta ubicado?

A. En la puerta de entrada\_\_\_\_\_

C. En el huerto \_\_\_\_\_

3.- ¿Por qué le ha ubicado ahí?

A. Protección \_\_\_\_\_

C. Porque le han  
recomendado \_\_\_\_\_

B. Aroma \_\_\_\_\_

D. Embellecimiento del espacio \_\_\_\_\_

E. Otras \_\_\_\_\_

4.- ¿Qué valor tiene para usted esta planta?

A. Tiene poder \_\_\_\_\_

B. Medicinal\_ C. Contra los espíritus \_\_\_\_\_

D. Para dormir bien \_\_\_\_\_

E. Por su  
belleza\_ F. Otros\_\_\_\_\_

5.- ¿Qué usos conoce usted para el Floripondio?

---

---

---

---

6.- Información adicional voluntaria

---

---

---

---